



IESUS  
+  
CARITAS

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB  
CARLOS DE FOUCAULD

«Como tú me enviaste al mundo,  
así yo los envío también al mundo»

(Jn 17, 18)

*Enero - Marzo de 2022*

# ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,  
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí  
te lo agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad  
se haga en mí  
y en todas Tus criaturas,  
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.  
Te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y porque para mí  
amarte es darme,  
entregarme en Tus manos  
sin medida,  
con infinita confianza,  
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller  
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat  
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería  
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;  
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador  
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería  
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;  
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com  
Vicent Comes Iglesia: vicoigle@gmail.com  
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com  
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com  
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org  
José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Aurelio Sanz Baeza,  
Ana M<sup>a</sup> Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica  
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael  
04230 – Huércal de Almería (Almería)  
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

*El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.*

## NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.  
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona  
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

### MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

**Residentes en España:** Donativo anual, 20 €

A) **Opción preferente:** suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES	
Nombre y Apellidos.....	.....
Dirección .....	Nº ..... Piso .....
Puerta .... Código Postal .....	Población .....
Provincia .....	.....
DATOS DE LA CUENTA	
Nombre de la Entidad Bancaria.....	.....
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, _____	
Nombre del titular de la Cuenta .....	.....
Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.	
Fecha: __ de _____ de 202__	Firma

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

**Residentes en otros países:** Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

# Editorial

«TRABAJAD SIEMPRE POR EL SEÑOR... NO DEJARÁ  
SIN RECOMPENSA VUESTRA FATIGA» (1 Cor 15,58)

Al escribir la editorial de este número correspondiente a enero – marzo es pública la noticia de la fecha de la canonización de nuestro Hermano Carlos de Foucauld. En efecto, el pasado 9 de noviembre de 2021, la Congregación para la Causa de los Santos a través de un comunicado informó la fecha de la canonización para el 15 de mayo de 2022 en Roma. El 13 de noviembre del año 2005 fue beatificado en el pontificado de Benedicto XVI por el Cardenal José Saraiva Martins.

El 3 de mayo de 2021, en la Sala del Consistorio del Palacio Apostólico Vaticano, el Santo Padre ha presidido la celebración de la hora tercia y el Consistorio ordinario público para la canonización de siete beatos, cuya fecha de canonización se definirá posteriormente. Entre ellos destacan María Francesca di Gesù, nacida Anna María Rubatto, fundadora de las Hermanas Terciarias Capuchinas de Loano, quien murió en Montevideo en 1904.

El Consejo de Redacción del BOLETÍN dedicará sendos números a este momento de gracia para toda la Iglesia. El número de abril-junio centrado en la preparación espiritual y el número de julio-septiembre para dar gracias a Dios por este modelo evangélico que nos orienta y señala hacia el *Modelo Único*. Es un momento único para aportar nuestros escritos y colaboraciones al punto de encuentro de las fraternidades que es, sin duda, nuestro BOLETÍN de las Familias.

El presente número está dedicado a la *Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld*. Ha sido la última fraternidad en llegar a la Asociación de las Familias Carlos de Foucauld en España después de un recorrido que se inició en el poblado agrícola de san Francisco, barriada de Huércal Overa, villa de la provincia de Almería, en el año 1978, hasta ser reconocida en el año 2018 como Asociación privada de fieles con presencia actual en dieciséis países.

La Asociación privada de fieles considera a J. L. Vázquez Borau como su promotor y tiene como referencia espiritual primera a san Carlos de Foucauld “como testigo ejemplar del Evangelio” junto al religioso benedictino Padre Estanislao María Llopart, “muestra viva de la sabiduría evangélica”, miembro de la comunidad de monjes de Montserrat (Cataluña) que siguen la Regla de san Benito dedicados a la oración, la acogida y el trabajo. Fue referencia para muchos jóvenes desde su ermita de la Santa Creu. Desde su eremitorio acompañó muchos proyectos espirituales que fueron cuajando con el paso del tiempo en grupos de seguidores del Señor.

La Asociación privada de fieles tiene “como modelo contemplativo de fecundidad evangélica” a santa Teresa de Lisieux. Leyendo las cartas de san Pablo, en la Primera Epístola a los Corintios capítulo 13, es iluminada en lo profundo, como un rayo que la atraviesa. Entonces el significado más profundo de su vocación aparece de repente frente a ella, “por fin he encontrado mi vocación, mi vocación es el amor...”.

La referencia ecuménica está representada por el Hermano Roger que, como Carlos de Foucauld, fue víctima de exaltados que le arrebataron la vida sin sentido. Su comunidad de Taizé es conocida en el mundo entero por su espíritu ecuménico, de acogida a los jóvenes y oración. La Asociación privada de fieles lo considera, y considera a su comunidad, “como canto gozoso e ilusionado del Espíritu de Jesús Resucitado”.

El lector encuentra en este número la narración de una aventura recogiendo las bases bíblicas de su espiritualidad específica, los testimonios de los protagonistas que han escrito las páginas evangélicas de un sueño que el Espíritu ha ido dando consistencia, al tiempo que proponen caminos y espacios de encuentro a través de las redes sociales, y ofrece un modelo de oración de intercesión por las necesidades de la humanidad y la creación, el ecumenismo, el diálogo interreligioso y por un mundo más justo y bondadoso con el frontispicio de una Regla que es guía y apoyo para caminantes que persiguen horizontes infinitos.

MANUEL POZO OLLER  
Director

# Desde la Palabra



*Carlos de Foucauld como testigo ejemplar del Evangelio,  
a cuyo carisma nos acogemos*

«El padre Foucauld redactó sus primeras reglas, la de los *Hermanos de Jesús*, en 1896, y la de los *Hermanos del Sagrado Corazón* (1899) refiriéndose a un concepto de la vida de Nazaret muy separada y silenciosa. Este concepto respondía a una necesidad sentida por él durante ese periodo de oración solitaria que fue su vida en la Trapa y en el Convento de las Clarisas de Nazaret. Aún cuando la vida de sus hermanos haya sido concebida por él con arreglo al tipo clásico de una vida comunitaria, en el fondo desea que vivan como solitarios; de ahí el nombre de *Eremitas del sagrado Corazón* con que les llamó algún tiempo: “Se consideran como solitarios, aún viviendo juntos, a causa del gran recogimiento en el que transcurre su vida”. Más tarde, en Beni-Abbés y en Tamanrasset, cuando el hermano Carlos de Jesús tenga a la vista realizar la vida de Nazaret viviendo en íntimo contacto con las gentes del país, buscará la soledad con intervalos, bien sea en sus ermitas, bien sea en el curso de sus viajes a través del desierto. Las Fraternidades del desierto parecen responder, por tanto, a una doble necesidad de los hermanos: la de una iniciación progresiva a la oración contemplativa dentro del marco de una vida de Nazaret más solitaria; y la de una vida de adoración y de intercesión, cuya intensidad requiere como de sí misma lo absoluto del desierto... Es, sobre todo, en estas fraternidades en donde son llamados a vivir los hermanos que, por su vocación, pidan orientar su vida hacia una oración solitaria más apremiante. Las fraternidades de desierto, están, por tanto, estrechamente asociadas a las otras fraternidades dentro de la realización de una vocación única».

RENÉ VOILLAUME *Por los caminos del mundo*  
(Madrid 1973) 296-299.

## DIOS HABLA EN EL HOREB DEL CORAZÓN

Dios habló en el monte sagrado del Sinaí, también llamado Horeb. Habló con Moisés cara a cara, como un hombre suele hablar con su amigo. Dios podía haber hablado en otra parte. Sin embargo, escogió el desierto. Así, en la tradición judeo-cristiana, el lugar donde Dios habla se llama desierto. Por eso Jesús va al desierto cuando se retira a un lugar solitario para orar al Padre, o cuando sube a la montaña de Galilea (Tabor).

Pero no se trata del desierto físico con su arena y sus rocas. El desierto existe dondequiera que uno ora y escucha la Palabra de Dios en lo más profundo de su corazón. Es por esto que cada cual tiene que encontrar su “propio desierto”, ya sea en plena ciudad, en la cárcel, en el hospital o en los sufrimientos corrientes de la vida ordinaria.

La Biblia nos dice que Dios se apareció a Moisés en el fuego que ardía en una zarza sin consumirla. Y que le habló: «Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el Ángel del Señor en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza



ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: “Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema”. Viendo el Señor que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: “¡Moisés, Moisés!” Y él respondió: “Heme aquí”. Y dijo: “No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es”. Y dijo: “Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob”. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Dijo luego el Señor: “Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores; pues he conocido sus

angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ven, por tanto, ahora, y te enviaré al Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel". Entonces Moisés respondió a Dios: "¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?" Y él respondió: "Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte"» (Ex 3. 1-12).

No hemos de imaginarnos a Moisés viendo a Dios con sus ojos ni oyéndolo con sus oídos. Es una manera de decirnos que Moisés, durante una visión o éxtasis, sintió en el fondo de su corazón una presencia de Dios que le hizo ciertas confianzas y le encargó una misión. Y esto se le impuso con una evidencia deslumbradora, fulgurante.

Quien recibe una revelación de Dios, el que ha conocido algo del mundo de Dios, no podrá nunca comunicárselo a los demás tal como le gustaría hacerlo. Pero lo cierto es que Moisés se dejó atrapar por Dios y su vida se vio desconcertada por Él. Como el fuego, Dios irrumpe en Moisés como algo que le quema por dentro, pero sin consumirle, ya que no le quita la libertad ni suprime su personalidad.

En la vida mística de Moisés, la amistad con Dios tiene un carácter central: «Y el Señor hablaba con Moisés cara a cara, como se habla entre amigos» (Ex 33,11). La intimidad de Moisés con Dios es absolutamente real. Se queja a Dios, discute con él, le manifiesta sus frustraciones, intercede por el pueblo... Sólo los amigos íntimos hablan de esta manera.

Si Moisés vio a Dios cara a cara, pero en la oscuridad. Lo vio a través de la fe. Por la fe nos encontramos con Dios cara a cara. La fe es visión oscura de Dios. Así como el murciélago queda cegado por la intensa luz del sol, así nosotros quedamos cegados por la intensa luz de Dios. Después de la salida de Egipto, durante la travesía del desierto Dios muestra sus desvelos por el pueblo, que

encontró en su camino, en los momentos difíciles, el maná para sustentarse y el agua de la roca. Comió y bebió. Sustentado por aquel alimento reanudó su marcha. El Sinaí representaba para los hebreos como el hábitat más auténtico del verdadero Dios. El Sinaí era superior al Arca de la Alianza, escabel portátil de la presencia de Dios, y al Templo de Jerusalén, construido para guardarla.

Elías escala las faldas de la montaña y entra en aquellos “huecos de piedra” en donde la tradición decía que se había escondido Moisés mientras pasaba la “gloria de Dios”. Se repite entonces una manifestación divina, semejante a entonces, desencadenándose la tempestad y temblando la tierra. Es el signo exterior de que Dios es el creador del mundo y dueño de las fuerzas cósmicas. Pero, por impresionado que estuviera Elías acurrucado en el agujero de la piedra, comprende que Dios no está en el huracán, en los rayos ni en el temblor de tierra, pues Dios es un ser distinto a su creación y no ha de confundirse con ella.

Elías, el precursor de los contemplativos, sabe que Dios habla y se comunica en la intimidad de los corazones. Tras el huracán, viene el murmullo de una brisa ligera. Llega la hora de las confidencias, como en el Paraíso Terrenal cuando Dios se acercaba a Adán y Eva en la brisa de la tarde para visitarlos. Elías recibe, en el interior de su corazón, nuevo ánimo para realizar su misión y regresar a su país.

Dios se manifestó en el Sinaí a Moisés y luego a Elías. Esto nos lleva al episodio de la Transfiguración de que nos hablan los evangelios (Mt 17, 1-8; Mc 9, 2-8 y Lc9, 28-36): Aquél día Jesús llevó a Pedro, Santiago y a Juan a una montaña. Los tres discípulos son testigos de una teofanía: la gloria divina que había en Jesús se manifiesta a sus ojos y lo ven rodeado de Moisés y Elías. ¿Por qué ellos? Porque son los dos personajes célebres de la antigua alianza a los que Dios manifestó su gloria divina: Moisés concluyó la alianza, Elías la restauró. Su presencia al lado de Jesús demuestra que la nueva alianza entre Dios y la humanidad que Jesús va a establecer con su entrega, el Reinado de Dios que Él inaugura, son la prolongación y la expansión de la nueva alianza. En los primeros siglos de nuestra era algunos cristianos se internaban en la soledad

del desierto para luchar contra todo tipo de seducciones y participar de la victoria de Cristo.

Hoy se necesitan personas que hagan el viaje hacia el desierto interior, atraviesen los abismos del propio yo para experimentar la victoria de Cristo y, a través de la propia experiencia, abran el camino a los demás. Esto significa que cada uno, en el contexto que le ha tocado vivir, encuentre sentido positivo a la soledad, el silencio, el vacío interior, el sufrimiento y la pobreza. Esto significa, en lenguaje paradójico, que sepamos vivir en la ausencia del Dios presente, o en la presencia del Dios ausente, soportando la noche oscura interior.

Y, ¿cómo se realiza este viaje interior hacia las profundidades del ser? El camino de descenso a las profundidades de nuestro ser y salida al encuentro de nuestros hermanos es cíclico y a la vez progresivo, hasta que veamos a Dios “cara a cara”. Por esto no hay auténtica mística sin ética, ni ética verdadera sin mística, ni verdadera religión sin mística ni ética. Y todo esto lo vive la persona santa en el aquí y ahora del presente de Dios.

En la conciencia de Israel, subir al monte Sinaí, también llamado Horeb, fue un suceso incluso mayor que la creación del mundo. Moisés sube al monte en el que Dios le ha dado cita, para conversar en soledad como amigos y recibir una fuerza prodigiosa que es la vocación divina. Orar es ponerse en comunión con Dios, para estar en su presencia, que nos penetra y rodea como el aire que respiramos. «Es pensar en Dios amándolo», como decía Carlos de Foucauld; es, en definitiva, en palabras de santa Teresa de Ávila, «un trato de amistad a solas con quien sabemos que nos ama».

Esta relación puede crecer y desarrollarse desde las tentativas más incipientes hasta la intimidad más profunda, vivida en la oración continua del auténtico peregrino. En la aventura de la vida, no todos vamos por el mismo camino, pero todos estamos llamados a realizar el mismo viaje. Y, tarde o temprano, si no nos detenemos, encontraremos los mismos obstáculos. Nuestro Guía sabe lo que más nos conviene cuando el camino se vuelve oscuro y penoso, pues este viaje lo emprendemos en la fe y no en la visión.

Carlos de Foucauld es impulsado a vivir en el desierto del Sahara, entre gentes sedientas de Dios. Lo que cuenta para él es estar en continua escucha de la voluntad divina y ponerla fielmente en práctica. Sólo en la medida de su santificación personal consigue Carlos de Foucauld llegar a ser un digno mensajero del Evangelio, porque santificarse, para él, significa sintonizar con la voluntad de Dios y practicarla; confiarse en él y confiarle igualmente la mies, desinteresándose absolutamente de los frutos inmediatos. Es así como Carlos de Foucauld se hace sacramento de la presencia divina entre su gente, así como instrumento de salvación, lenta pero eficaz, en aquel remoto rincón del mundo.

El grano de trigo murió entre las dunas de arena del desierto. ¡Ahora es el momento de su germinación! El designio Dios se ha cumplido en este hombre que, al igual que María, supo vivir comprometidamente el “amen” de la decisión. La muerte ha cubierto de sangre este “sí” silencioso pero elocuente, aún vivo y actuante en medio de nosotros.

Este viaje a través del desierto es propio de todo cristiano, es el camino místico que toda persona debe emprender si quiere que el desierto de la vida se convierta en vergel fértil.

Es un viaje hacia el fondo del propio ser, donde en el centro de nuestro interior, mora el mismo Dios, pues no estamos solos ya que estamos habitados por dentro. Este encuentro genera una explosión espiritual de imprevisibles consecuencias. En este viaje se atraviesan capas alternas de luz y de tinieblas. Encontrándonos con la raíz que ocasiona las guerras, opresiones, torturas, hambres y terrorismo. Aparece el odio, la increencia, la oscuridad; y el mal arquetipo. Y este mal aparece en uno mismo, pues todos participamos del inconsciente colectivo de la familia humana.

Por eso, los místicos, los que se adentran profundamente en el desierto interior, al encontrarse con el mal arquetípico, lo vencen con la ayuda de Dios. Algunos se introducen luego en el mundo de la política, de la economía, del derecho, de la cultura o en otras esferas, y su influencia en ellas es crucial. Otros comparten la vida de los más pobres, de los que carecen de privilegios o los más disminuidos. Otros sienten que su vocación es justamente orar y sufrir por la salvación del mundo. Pero, hagan lo que hagan, son

los verdaderos trabajadores sociales y ellos cambian el mundo. Carlos de Foucauld con su vocación a vivir la “vida de Nazaret”, no quiso retirarse del mundo, sino vivir esta maravillosa experiencia ‘en medio del mundo’ como fermento en la masa.

La palabra Horeb o Sinaí, sugiere la palabra “desierto”, lugar de la prueba y de la Alianza entre Dios y su pueblo: Lugar donde se descubre la propia vocación y se recibe el propio mandato. La *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld* como lugar físico de “acogida y oración” se inició en el año 1978 en el Poblado de san Francisco de Huércal Overa (Almería) con la bendición del obispo de la diócesis de entonces, don Manuel Casares Hervás, y funcionó hasta 1982, que tuvo que ser disuelta por diversas circunstancias. A partir de la Pascua del año 2006 se ha establecido la *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld* no ya como lugar físico, sino como una ayuda y compromiso espiritual para aquellas personas que acentúan de un modo especial la dimensión del “desierto”, es decir, la soledad, la oración, la acogida, el discernimiento espiritual y el estudio, en su propio Nazaret y para la extensión del Reino de Dios; la intercesión ecuménica y el compromiso con la justicia.

La *Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld* fue aprobada “ad experimentum” por el cardenal Lluís Martínez Sistach, arzobispo emérito de Barcelona, el 19 de junio de 2014 y el 20 de junio de 2018, el cardenal Juan José Omella Omella, arzobispo de Barcelona firmó el decreto de constitución definitiva de la misma como Asociación privada de fieles. La *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld* es una amistad espiritual entre distintas personas que, allí donde se encuentran, pretenden, en el seguimiento evangélico de Jesús de Nazaret, viviendo de un modo especial, el tiempo de “desierto”, sin dejar de vivir la vida de Nazaret o de Palestina, según las circunstancias concretas que a cada persona le toca vivir. El año 2020 la *Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld* (en adelante CEHCF) entró a formar parte formalmente de la Familia Foucauld España. En la actualidad hay presencia de la CEHCF en diez y seis países del mundo.

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU

# En las huellas del Hermano Carlos



*P. Estanislao María Llopart como muestra  
viva de la sabiduría evangélica*

«Hemos de reflexionar sobre el misterio de la vida ordinaria de Jesús, María y José en Nazaret. Ahí descubrimos, que se puede hacer mucho bien, incluso un bien infinito como es la salvación, sin palabras, sin sermones, sin acciones visibles, sin ruido, sin medios extraordinarios. Basta con vivir a fondo la vida tal como Dios quiere: permaneciendo muy unidos a Dios en silencio, recogimiento, sencillez, humildad y pobreza; en el fiel y amoroso cumplimiento del deber, en el trabajo sencillo; en la bondad y ternura hacia los que nos rodean; en la servicialidad. Así fue durante treinta de sus treinta y tres años la vida “oculta” de Jesús en Nazaret, la que sedujo por completo al Hermano Carlos de Foucauld, una «vida escondida», caracterizada por la humildad, la pobreza, la obediencia, el recogimiento y el silencio. Esa vida de Nazaret, con la que se identifica el contemplativo, constituye la síntesis más perfecta de la entrega absoluta a Dios y del testimonio de su presencia plena en el mundo».

M. D. MOLINÉ, *Fundamentos para vivir contemplativamente en el mundo* (Madrid 2019) 61.

## LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB - CARLOS DE FOUCAULD: COMUNIDAD, FRATERNIDAD, COMUNIÓN

«El nivel más profundo de comunicación no es la comunicación sino la comunión. Y esa comunión está más allá de palabras y conceptos» THOMAS MERTON.

Por un momento, por un instante, por la brevedad de una reflexión fugaz o la mirada sutil al corazón que late en este suspiro, quiero sentarme al lado del hermano Carlos, o que él lo haga a mi lado, y leer su silencio, escuchar su silencio junto a mí, sin hablar de él, nada de su biografía ni de los ires y venires de su proceso personal aquí, allí, tan lejos y tan cerca... Se trata de respirar su transparencia, el silencio de su testimonio y de su libertad de ser... Y, filtrándome a través de esa transparencia, expresar el significado de su perfil en mí, de su enseñanza, de su sentido del amor al otro, del perdón, de la misericordia... También de la mansedumbre y del sacrificio...

No es difícil, una vez sumergido en la espiritualidad del hermano Carlos, embarcarse en la nave de las controversias, que también diría Thomas Merton, pero cuando me siento a orar, a meditar o, simplemente, a conversar con él, se disuelve en mí esa imagen arquetípica de “converso”, como si fuera un condicional previo a cualquier acuerdo de Luz al que llegar junto a él... Porque hay un momento en que no hablo de él sino de mí mismo, y el Espíritu que nos une, que conecta nuestra comunión, que nos hace uno, me transporta al extremo de una necesidad profunda de su presencia, haciéndome sentir que, más allá de ese concepto convencional de que un converso es aquel que se traslada, con lo que ello supone, de una religión a otra, es él, cuando lo conocemos, el que nos convierte, seamos quienes seamos, vengamos de donde vengamos, vayamos donde vayamos.

Eso justifica mi pertenencia a una comunidad, a una comunidad ecuménica, porque lo he aprendido de él. Hablar con él, escribir con él o sobre él, significa sentir una escucha diferente, significa ausencia de interferencias dogmáticas, que no tienes

necesidad de meterte en el pantanal de palabras e ideas sobre los errores que preceden a su conversión, a la mía y a la de cualquiera que no se mienta, y así caminar por los días como si fuera el único trayecto, la única pista a la santidad...

Por eso mi respiración es la suya, desde mis errores, desde mis aciertos, desde mis silencios que también son los suyos en mí, y no dejo de agradecerse. La maravilla de su persona reside, precisamente, en no ser tan especial excepto por su radical constancia, que no abnegación en la cualidad de obrar, sino en no dejar de sentir que su alma era Dios en él, instante a instante, decisión tras decisión, cualquiera que fuera el paisaje frente a él. "Eso" le permitía una nitidez para discernir, para, aun escuchando los consejos de sus amigos, decidir... Y cada paso era reafirmarse en aspectos de una personalidad sencilla, entregada que, siento, en muchos momentos, sólo él conocía.

Consigue, igualmente, algo extraordinario, por encima de cualquier apartado en las axiologías del silencio y del desierto, con todo el abanico de posibilidades y biografías que eso conlleva: *silenciarse*. "Eso" es Horeb, ascesis al silencio del desierto, al desierto del silencio, al interior de la vida espiritual en la escucha del propio corazón desde sus latidos y, de su mano, vivir la inefable experiencia de proximidad a la Conciencia Divina, al Creador manifestándose instante a instante, a través del modelo único: Jesús. No hay más pasaporte a Nazaret, ni tablas rabadas a fuego en las espaldas de ningún converso. Nada de nada, sólo abandono, desprendimiento de sí, desnudez de símbolos, identificación íntima con el propósito de amor y vida que confluye en mi existencia y en la de cualquiera que decide seguir su huella en los trajines y en las derivas de cada día en cada persona, en cada en cada comunidad, en cada fraternidad.

Porque toda esa retórica del Nazaret cotidiano, de la entrega al otro, del caminar junto al necesitado al que hay que bajar de la cruz del día a día y todo eso, me hace sentir que el hermano Carlos era un inadaptado, lo cual, lejos de pensar en cualquier suerte de extravío, va dibujando un sendero de vida absolutamente íntimo y singular... Su naturaleza es una

búsqueda incesante, no de un espacio concreto tanto como de un estado donde silenciarse, ser uno con Jesús en esa aventura de encuentro con el Padre a través del otro... En una expresión salvajemente bella, Madeleine Delbrel, dice: «Hay lugares donde sopla el Espíritu, pero hay un Espíritu que sopla en todas partes». Pues eso es la estela del hermano Carlos: un flujo de energía amorosa que me conduce, sencillamente eso, que me conduce porque, a su lado, no contemplo la posibilidad de considerar otra alternativa que no sea la intención profunda de aproximarme a que esa «Su Voluntad, se cumpla en mí en todas las criaturas».

Así el Nazaret de cada cual deja de ser un espacio cargado de tópicos para convertirse en un cuerpo que vibra y se mueve en determinada dirección, cuyos miembros son mis hermanos y hermanas, en un paisaje invisible aparentemente pero que une y conecta corazones liberados de lo ilusorio, para convertirse en un compartir que no deja de expandirse, vivan como vivan sus miembros, en soledad, en comunidad, pero inexorablemente unidos. Es una unión que procede de Dios, así de sencillo, que nos ha enseñado a prescindir de lo superfluo hasta darnos cuenta de la importancia que reside en la aprehensión de la energía del hermano que te acompaña, hasta desprenderte de ti para prenderte en el silencio, en un desierto que, lejos de ser un espacio, se convierte en la atalaya desde la que observas el universo. Y desde ese desierto, ese silencio, nunca solo, sientes cómo “opera” en ti el Creador desde Jesús en el hermano Carlos, en un encuentro que se llama “aceptación”. Por eso, «lo acepto todo, con tal...».

No entiendo otra forma de caminar en el desierto, en el silencio. Son mis hermanos y hermanas de comunidad, de las comunidades de mi familia foucauldiana, con sus testimonios increíbles los que, en gran medida, “limpian” y “purifican” las visiones ilusas y distorsionadas que tan a menudo tengo de mí mismo y de la sociedad. Es la sabiduría del silencio del otro lo que me nutre, conectado a él, a ella. «...No estoy solo, me acompaña, en vela, la pura eternidad de cuanto amo. Vivimos

junto a Dios eternamente...», dice el maravilloso himno de vísperas.

Me pregunto, en definitiva, ¿qué hubiera sido de él, del hermano Carlos, claro...- “anclado” a una estabilidad, tal y como entendemos el equilibrio y la armonía en el interior de nuestro ser, que depara el sentido de pertenencia y/o aceptación de una Regla? Lo intenta, sí, pero... ¿Lo consigue...? Me gusta este interrogante porque confirma que ya había domesticado su ego, y permitía que cada cual accediera al Padre según su propia capacidad, en comunidad, en solitario, de cualquier modo... No hay fracaso posible. Es entonces cuando el manantial foucauldiano empieza a fluir, sin residuos, sin acosos mentales, sin pretensiones... «Exhalarse ante Dios en pura pérdida de sí mismo», le dice a Bossuet, como siendo consciente de protagonizar un apostolado imposible, pero en el que cree irresistiblemente.

Y ese grito silencioso se yergue hoy, cada día, en el espíritu común de todas las comunidades, donde se respira el aire fresco del evangelio, de los consejos espirituales de nuestro hermano, que cada día hacemos vivir... y justifican nuestra existencia.

La CEHCF integra personas de diversas condiciones espirituales y sociales. Puede que, en cierto modo, sea una comunidad de “inadaptados”, que se unen alrededor de la inadaptación del hermano Carlos para sentir y orar en el silencio de su desierto, en el desierto de su silencio. Y sólo porque él fue un caminante transitando adaptaciones que, inexorablemente, le conducían al desierto que buscaba, el espacio definitivo.

Su realidad no fue poner a prueba a nadie desde la exposición de su voluntad a vivir las condiciones extremas que él había elegido, sino ponerse él mismo a prueba, nunca como ejercicio sufriente cuya manifestación física fuera reflejo de su ascesis, sino como aproximación al silencio del Creador, sin condiciones, sin importarle siquiera quién le sigue...

Elabora su directorio, por supuesto. En muchos momentos me pregunto, la oración es eso, para eso...- si él se lo creía verdaderamente. No es una frivolidad que me lo cuestione, es que, en su estado y situación, se entiende perfectamente su anhelo de proyectarse al exterior porque siente intensamente lo que puede ser un bien para otros y es profundamente natural compartirlo. De ahí fluye su ser colectivo y el proyecto de su sentido de la pertenencia desde el desierto, desde el silencio. Y llegan las metáforas, es decir, el desierto es un monasterio invisible, así como un monasterio es un desierto con ladrillos e incienso. Todo da igual, porque ¿dónde residen las miradas de sus inquilinos? ¿dónde se dirigen? A Dios, siempre a Dios. Eso es lo que el hermano Carlos quería: meditadores junto a él, lo cual se puede sentir a dos metros y a dos mil kilómetros. No están más dispersos los monjes por la distancia, ni el alejamiento es dispersión. En el silencio del desierto, como en el desierto del silencio, no hay distancias.

La llamada del desierto para él, sin embargo, era la respuesta a un silencio que necesitaba. Conocía el evangelio. Conocía los Padres del Desierto. Conocía a los místicos de nuestra religión. ¿Hace falta algo más...? Sí, valor. El desierto fue la respuesta. Y se convirtió en la esencia de su vida. Valor porque, hoy, es el rasgo distintivo de una espiritualidad que, viviendo en el silencio, en el desierto, habita los suburbios de grandes ciudades, los rostros de la miseria donde la misericordia se convierte en instrumento de luz... Ahí están las luminarias que soñaba el hermano Carlos. Que no son santos sino hombres y mujeres casi sin nombre que hacen santos a los santos con su entrega, con su voluntad dada, que diría Louis Massignon... Siempre en silencio, en un desierto de gritos, luces y pecado donde los hermanos y hermanas de tantas comunidades lavan los pies y curan las heridas de la injusticia dándose sin medida, con infinita confianza, que es como se articulan los comportamientos que devienen de corazones limpios y divinos.

No sé si esto es la verdad tal y como entiende su esfuerzo el hermano Carlos. Lo cierto es que él decide descubrirla

compartiendo con los nómadas lo poco que tiene, lo poco que pueden ofrecerse cuando, en realidad, es el ruido del estómago vacío lo que comparten, pero también un horizonte de amor incondicional que nutre y vivifica los cuerpos y las almas.

Esos nómadas que están a su lado dicen que no necesitan plantearse si Dios existe porque sienten formar parte de él... ¡Qué verdad...! ¡Qué increíble dimensión de la conciencia! Esto supone que el hermano Carlos ya es como ellos, y Dios en él, creando con él, rumbo al amor eterno, infinito... Puede que, finalmente, eso sea el desierto: un espacio de amor infinito donde cada cual resida y habite en el Espíritu. El hermano Carlos lo consiguió porque su fe fue una radical propuesta de abandono total. No pide nada, no desea nada, perdido en la inmensidad del silencio en comunión con lo Absoluto, para mantener intacta esa fe.

Puede que, viviendo el atardecer de mi vida, mirar el horizonte de cada instante sea una visión permanente desde la ermita del Assekrem, con su santo, mi hermano, dentro, dibujando mis latidos, de sol a sol, para convertirme un día más, hoy también... Porque desde ese espacio, desde ese silencio, fluye una espiritualidad fresca y transparente cuya sencillez y sutileza no requiere de biografías, ni de radiografías, ni de orografías del espíritu... Padre, me abandono a ti... Y ya.

Vuelve después a Tamanrasset para morir... O no. Porque sigue con nosotros en nuestras comunidades, donde se respira su ecumenismo, donde se cultiva su misericordia con los más desfavorecidos luchando contra las desigualdades, donde se lucha contra las dictaduras del placer descontrolado por la codicia, pero también donde la oración y el acompañamiento de los hermanos y hermanas entierra toda forma de ambición... Eso es, finalmente, el hermano Carlos: el aliento de Jesús filtrándose a través de nosotros, hirviendo nuestros corazones y haciendo real el milagro de su santidad, cada día, en comunidades y fraternidades de seres vivos, de hermanos y hermanas universales.

JUAN ÁLVARO RICAS PECES

# Testimonios y Experiencias



*Teresa de Lisieux como modelo contemplativo  
de fecundidad evangélica*

«Para ir a un lugar desierto es menester creer que Dios puede venir a encontrarnos en la oración, y hace falta, para obtener la gracia de esta visita, desearla con confianza y alegría. La estancia en el desierto viene a recordarnos con regularidad la necesidad de esta espera. Nos recuerda las condiciones de preparación necesarias para recibir esta gracia: humildad del corazón, no apoyarnos en nosotros mismos, aceptar la ausencia de consuelos sensibles y la austeridad de esta forma de encuentro con Dios; porque si nos visita el Espíritu Santo será algo imperceptible, silencioso, despojado, que nos dejará dentro de la paz, visita que no podemos recibir sin habernos perdido de vista a nosotros mismos. Elías estaba acurrucado en la oquedad de la roca y con el rostro cubierto con el faldón de su capa, cuando oyó pasar a Dios, no en medio del torbellino y la tempestad, sino en el hálito de una brisa apenas perceptible.

La estancia en un lugar desierto debe por tanto llevar consigo una especie de ayuno espiritual: el cambio del ambiente habitual, la pobreza del alojamiento y de la alimentación, la abstención de todo contacto humano y toda conversación, ausencia de miras respecto a las actividades humanas, la abstención de cualquier clase de lectura, excepto la Biblia. Pero es ventajoso disponer de lo necesario para escribir algunas notas. Es preciso traer provisiones y cocinar uno mismo...»

RENE VOILLAUME, o. c., 216.

## EL LIBRO DE LA FUNDACIÓN

En este libro, *Una hermosa aventura*, el autor y fundador de la *Comunidad Ecu mica Horeb Carlos de Foucauld*, José Luis Vázquez Borau, nos va conduciendo, primero por aquellas experiencias y personas que siendo aún muy joven resonaron con fuerza en él y se convirtieron en el germen de una intuición, que poco a poco se fue desarrollando y perfilando hasta devenir en la fundación de la CEHCF.

Primero fue la lectura del libro que le regal  su amigo Pere Vilaplana en 1962 y que según nos dice marcó su vida, *Carlos de Foucauld Itinerario Espiritual*, de Jean François Six de la Editorial Herder. No menos importante fue para él conocer a el P. Estanislao María Llopart, ermitaño de Montserrat cuando tenía veinte años, que se convirtió en su padre espiritual durante un tiempo. Según comenta el autor, la gran influencia de Foucauld qued  matizada por el ermitaño. René Voillaume, y las “Fraternidades del Desierto” que, en verdad, le impresionaron por su base profundamente contemplativa, dentro del marco de una vida de Nazaret solitaria de adoración, de intercesión y desierto. La estancia en la Fraternidad de Oración y acogida que Carlo Carretto creó en Spello (Umbria) con sus siete ermitas para la práctica de silencio y oración le sedujeron. A finales de los años 70, visita la *Comunidad de Taiz * y el encuentro con el hermano Roger hizo que resonara en él el gozo de proclamar a Jesús Resucitado y la oración por la unión de los hermanos separados. Todo ello junto a la resonancia que le produjo el ejemplo de sencillez espiritual y abandono en brazos del Padre de la pequeña Teresa de Lisieux y el influjo de la nueva realidad de nuestro tiempo: el eremitismo. En 1978 toma forma su proyecto en lo que se llamaría *Comunidad Horeb Carlos de Foucauld*. La palabra Horeb o Sinaí, sugiere “desierto”, lugar de la prueba y de la Alianza entre Dios y su pueblo: Lugar donde se descubre la propia vocación y se recibe el propio mandato. La



Comunidad se inició entonces como un espacio físico de oración y acogida en el Poblado de san Francisco de Huércal-Overa (Almería) donde permaneció hasta 1982. Tras la Pascua del año 2006, con los hermanos y hermanas del inicio y otros nuevos que se han ido incorporando de diez y seis países distintos, la CEHCF toma un nuevo impulso pasando de ser un espacio físico a ser «una comunidad de amistad espiritual entre distintas personas que, allí donde se encuentran, pretenden, en el seguimiento evangélico de Jesús de Nazaret, vivir de un modo especial, el tiempo de “desierto” (oración, acogida, escucha, estudio, discernimiento, lucha contra el mal), sin dejar de vivir la vida de Nazaret (trabajo, amistad, ayuda, progreso, compromiso con la justicia, apostolado de la bondad) o de Palestina, según las circunstancias concretas que a cada persona le toca vivir. y trabajar además por la extensión del Reino de Dios; la intercesión ecuménica y el compromiso con la justicia. Todo lo cual constituye su Regla de Vida».

La CEHCF, «monasterio invisible en la comunión de los santos de marcada vocación ecuménica», está abierta a seculares solteros o casados, religiosos o religiosas, eremitas, sacerdotes, obispos y fraternidades de vida común. La Comunidad tiene una triple misión: «A) Ofrecer ayuda y sostenimiento espiritual a través de la oración. B) Orar y trabajar por la unión de los cristianos y para que todas las religiones encuentren el verdadero camino que conduce a la Vida. C) Comprometerse con la justicia para que se vaya instaurando en el mundo el reino de Dios: un reino de Justicia, de Amor y de Paz».

A partir de aquí el autor pasa revista a la naturaleza, estructura y fines de la asociación, las normas de admisión, el compromiso, así como la vida y lazos de sus miembros, para concluir con distintos aspectos prácticos del día a día asociativo: festividad y oratorio del Horeb.

En la segunda parte son abordadas las biografías de los llamados “pilares” de la Comunidad. En primer lugar, el hermano Carlos de Foucauld y después se presenta a Estanislao Llopart, Teresa de Lisieux y el hermano Roger de Taizé, figuras todas emblemáticas, cuyos escritos y testimonios de vida constituyen ejemplos a seguir. Finaliza el libro con la Oración del Horeb.

JULIA CRESPO BENITO

## NEUROCIRUJANO Y EREMITA

Nací en 25 de mayo el 26/03/1962 un pequeño pueblo en la provincia de Buenos Aires. A los 17 años me mudé a La Plata con el fin de estudiar medicina, desde ese momento conocí a Carlos Carretto y a través de él, la espiritualidad de Charles de Foucauld.

Los años pasaron, realicé mi carrera de grado, luego me especialicé y trabajé como médico neurocirujano en un Hospital público. Hoy tengo 58 años, y hace quince años decidí vivir mi vida de eremítico-monástica en un lugar aldeaño a las hermanas Clarisas Capuchinas, de Villa Elisa, pequeño poblado que pertenece a la ciudad de La Plata donde aún hoy vivo y trabajo. En estos quince años varias razones, el trabajo hospitalario, el cuidado de mi madre mayor, siendo hijo único, no me permitieron realizar esta vida en tiempo completo, sin embargo, en el seguir de este camino comenzó a surgir una figura llamada Clariso Capuchino como una vertiente nueva de la familia franciscana.

Me consagré con votos privados, hice los consejos evangélicos como hermano Clariso Capuchino. Con anterioridad era hermano franciscano seglar permitiéndoseme en nuestro monasterio imponer el hábito, siendo mi habito el franciscano capuchino típico pudiendo vestirlo en el monasterio en el momento de las liturgias, la misa.

Con el tiempo fui consciente de que mi matriz siempre fue Carlos de Foucauld, mis hermanas lo sabían. Mi formación franciscana fue sólida, acompañada en paralelo con la espiritualidad de Foucauld de manera lenta y gradual, la cual me fue confirmando mi vocación de aquel deseo que nació aquí, en La Plata, desde que conocí a Carlos de Foucauld: el de ser un hermanito de Foucauld.

Así fue como de alguna forma, a fines del año pasado, me conecte, a través de monasterio invisible, y telefónicamente, con José Luis Vázquez Borau con quien comenzamos un dialogo, pude percibir que la voluntad de Dios estaba en que yo tuviera una pertenencia a la Comunidad Ecuménica Horeb, como un simple hermano sin dejar de ser franciscano. Lo que me atrajo fundamentalmente de la Comunidad Ecuménica Horeb ha sido la

dimensión de desierto, de silencio y soledad ensamblada a la vida de Nazaret y Tamanrasset, pareciéndome la opción más coherente en la pertenencia a una comunidad de Carlos de Foucauld.

No obstante, el peso de la matriz de Carlos de Foucauld hizo que, además de esta pertenencia como hermano en la Comunidad Ecuménica Horeb, siendo clariso capuchino, luego de un dialogo profundo con mis hermanas y el obispo, decidiéramos que en la renovación de mis últimos votos, los cuales renuevo anualmente, hiciera votos nuevos en el carisma de Carlos de Foucauld, siendo la figura que adopté la de hermano eremita, sin dejar el trasfondo de la espiritualidad franciscano-clareana. Un hermano eremita con pertenencia a la Comunidad Ecuménica Horeb de Carlos de Foucauld. Es decir, un hermanito de Foucauld que pertenece al Horeb pero que hace votos privados, a la manera de un laico que se consagra, con los consejos evangélicos, viviendo en un departamento (eremitorio) con su mamá que tiene 92 años, siendo mi prioridad en principio el ensamble entre Nazaret (eremitorio) - Tamanrasset (hospital público) - desierto (monasterio).

Me autosustento con el sueldo del hospital público, trabajando con la gente más humilde, los más abandonados, muy integrado con los residentes, a quienes considero mis hermanos, mis amigos, ya que ellos me enseñan más de lo que yo pueda brindarles. Con el tiempo fuimos construyendo un pequeño eremitorio aldaño a las hermanas para que yo viva, pero ahora las cosas se han dado de esta forma. Nazaret con mi madre, Tamanrasset, el hospital y de alguna forma el desierto, el Sarah, en el monasterio santa Clara.

Esta es mi historia, soy muy feliz, estoy en paz. El 1 de diciembre de 2020 hice mi consagración privada a la Comunidad Ecuménica Horeb en la Celebración Eucarística, y el 22 de noviembre de 2020 hice los votos privados como hermanito de Foucauld en la Comunidad Ecuménica Horeb, como hermano eremita. Mi consagración la realizo el nuestro obispo vicario, Mons. Bochaty, con la autorización del arzobispo de La Plata Mons. Víctor Manuel Fernández.

PABLO CÉSAR GHILINI

## NAZARET Y ALZHEIMER

Soy una hermana laica que se incorporó a la CEHCF el 25/09/2019. Soy esposa, madre y abuela y actualmente vivo en Barcelona. En estos momentos estoy jubilada de mi profesión que es la de médico pediatra. Hace un tiempo buscando unirme a alguna comunidad laica de oración y silencio, me encontré con las de la Familia Espiritual de Charles de Foucauld, lo que me llamó la atención, ya que había conocido al Hno. Carlos en mi época universitaria, sintiéndome atraída por su vida y su persona. La Comunidad Ecuménica de Horeb Foucauld fue la que me resonó especialmente, ya que algunos de los líderes en que se inspira (Sta. Teresita de Lisieux, el Hno Roger de Taizé,..) me eran conocidos y apreciados. También compartía la especial importancia que daba al desierto, el silencio y la oración así como su vocación ecuménica. Todo ello sin dejar de vivir nuestro Nazaret particular siguiendo a Jesús como modelo único y utilizando la amistad como la mejor forma de evangelización. He de decir que también me gustó la sencillez de su organización totalmente horizontal y cercana.

Mi camino hacia Cristo, fue largo y lleno de rodeos, ya que, aunque durante mi infancia y primera juventud me sentía en cierto modo próxima a Jesús, en algún momento me perdí en el laberinto del mundo, estudio, trabajo, familia, confusión, estrés. La oferta que me ofrecía en esos momentos una Iglesia excesivamente dogmática, lejana a las personas, y demasiado institucionalizada y jerarquizada no me atraía y dejé de practicar. Mi proceso de re-conversión, fue la travesía de una persona, que, tras una etapa de crisis existencial, y tras llevar algún tiempo alejada de Dios, decide buscar un sentido más profundo a su existencia, sumergiéndose en un proceso introspectivo, un viaje interior, que a través de diferentes tramos o etapas la llevará a encontrarse a sí misma, conocerse y amarse más e intentar sanar sus viejas heridas. Poco a poco, y tras llevar a cabo un profundo proceso de perdón y agradecimiento, ya constatando que ahora puede también conocer y amar mejor a los demás y sobre todo sentir que la paz y la alegría retornan progresivamente a su vida. Este proceso finalmente la llevó a re-descubrir a ese Dios que siempre había estado presente, pero que no podía ver porque su corazón estaba demasiado cerrado

La práctica del silencio y de la meditación fueron los vehículos que la ayudaron más en ese proceso”. Tras darme cuenta que estaba siguiendo un sendero espiritual, buscaba y leía con avidez todo aquello que sonara a espiritualidad, hasta que, en algún momento del proceso, me di cuenta de que toda esa sabiduría de vida que estaba buscando por todas partes, en realidad estaba presente de forma sumamente clara y sencilla en los Evangelios. El encuentro con Jesús en los Evangelios constituyó el momento decisivo de mi conversión. Mi decisión de formar parte de la CEHCF, aunque aparentemente casual, se fundamentaba en ese deseo de volver a los orígenes y tener a Jesús como modelo único, como propugna el Hno. Carlos. Nazaret para mí, en estos últimos años, ha sido realizar un largo viaje alrededor del Alzheimer de mi esposo. Es un Nazaret que con su sencillez y sus dificultades me supone un reto casi diario, pero que, a su vez, tras intentar vivirlo con sentido de Nazaret, sostenida por la oración y con la ayuda de Dios, está resultando esta situación ser un viaje sorprendentemente transformador.

Mi esposo y yo compartíamos desde siempre una gran pasión: viajar. Para nosotros cualquier viaje, por insignificante que fuese, significaba una aventura, un desafío, aceptar la diferencia y por tanto crecer a partir de ella. Hace ya casi trece años que nos embarcamos juntos en un nuevo viaje. Esta vez era un viaje alrededor del Alzheimer. En él hemos ido recorriendo juntos cada senda, cada curva, cada rellano que la enfermedad nos ha puesto en el camino. Es un viaje especialmente difícil, sin guías ni planos, en el que todo se ha de improvisar a cada paso, en el que se ha de estar siempre alerta para, de un momento a otro poder cambiar de rumbo y aprender nuevos idiomas., Para este viaje, no existe otra brújula que nuestra propia intuición. Es un viaje con muchas etapas a las que te tienes que ir readaptando continuamente, sin tomarte ni un respiro para calmar la sed o el cansancio del peregrino. Sin embargo, como todo viaje, y quizás este especialmente, ha sido un viaje especial y extraordinariamente transformador. Un viaje que no sólo ha sido de acompañamiento y cuidado sino de encuentro, aprendizaje y crecimiento. Iniciaba ese viaje con el rol de guía y protectora de una persona vulnerable a la que amaba y quería entregarme totalmente. Pasado el tiempo

me he ido dando cuenta que el ángel protector no era yo, sino él. Sí, mi esposo en medio de su enfermedad, me estaba protegiendo a mí, me protegía de mi misma, de mi tendencia a caer en el egocentrismo, de mi inclinación a ausentarme del momento presente. Al mismo tiempo también iba poniendo a mi abasto la práctica de la compasión, la generosidad, la entrega, la humildad, la aceptación y sobre todo “montones” de paciencia que son los ingredientes básicos del amor.

Durante el proceso hay momentos especialmente dolorosos, como ser testigo de la tristeza y la irritabilidad que le producía ver tambalearse su mundo debido a los síntomas en la primera fase. Sus frecuentes afirmaciones de “yo ya no soy nada”. Ha habido también momentos de mucha angustia como las dos veces que se nos perdió y estuvimos varias horas sin encontrarlo... A medida que se aplacaba mi dolor, decidí ser valiente y aceptar la realidad sin ponerle etiquetas.

Entonces descubrí esa otra cara más amable del Alzheimer. Empecé a tratar a mi esposo, no como un enfermo, sino como una persona que a pesar de sus déficits de comprensión y expresión necesita sentirse amado, seguro, reconocido e integrado. Comprobé que seguía siendo el mismo hombre, bueno, generoso, tierno, servicial, y que su esencia se mantenía intacta. Sentí entonces que estaba recibiendo más de lo que daba y comprendí lo que es amor con mayúsculas. Comenzamos nuestra segunda luna de miel, más ligeros de equipaje, más naturales, sin artificios... corazón a corazón. Nuestro lenguaje ahora eran los sentimientos los gestos, la risa, la música, el baile. En definitiva, el mundo de las emociones. Día a día aprendo de él todo lo que supone de humildad, de resignación, de aceptación, de confianza incondicional tener que depender totalmente de otra persona.

¡Son las grandes lecciones que me va dando mi esposo a través de su silencio!

ISABEL CRESPO BENITO

## MI NAZARET

Queridas hermanas y hermanos: Se me ha pedido que diga algo sobre mi Nazaret habitual. De forma muy sencilla y breve les cuento mi experiencia nazarena en el contexto y acontecer de una pequeña ciudad en crecimiento.

Mi nombre es Germán Calderón Calderón, brasileño naturalizado, jubilado de una de las universidades estatales y actualmente cuido con amor y dedicación a mi esposa que padece una enfermedad degenerativa. Tenemos una hija casada y una nieta pequeñita que, viven a tres kilómetros de mi casa.

Vivo en Guarapuava, Paraná, estado sur del Brasil, pequeña y linda ciudad agrícola, adornada por bellos parques y mucha vegetación, ofrece varias universidades y centros de estudio. Su población está conformada por inmigrantes japoneses y europeos. Como dicen los sociólogos, Brasil son brasiles diversos y hasta contradictorios dentro de un mismo conglomerado, pero las personas son alegres y solidarias, atadas a ciertas banderas como el fútbol, el carnaval, las numerosas religiones, el placer de sus lindas playas y la alegría de la fiesta cuando varios amigos o conocidos se reúnen. Existe el Brasil del primer mundo y el Brasil de la corrupción política, de la miseria. En este contexto está mi ciudad donde conviven exuberancia y mucha pobreza, desigualdades económicas e ignorancia religiosa. Es necesario todo un trabajo social, político y evangelizador para crear una sociedad justa, igualitaria, pacífica y feliz.

Mi Nazaret diario comienza con el desayuno y atención a mi esposa, rezo la liturgia de las Horas, no importa que los Laudes sean a las 11,00 horas y las Completas a media noche, realizo los quehaceres de la casa, por la tarde voy a la orilla de un pequeño lago y camino 7 kilómetros diariamente. Pertenezco a un grupo de caminantes. Coordino un grupo de meditación (Comunidad Mundial para la Meditación Cristiana, WCCM) y dirijo un proyecto de meditación y calidad de vida en una penitenciaría estatal. Hoy en receso por la pandemia. Colaboro con un artículo mensual en la revista de la diócesis.

Aprovecho los intervalos libres para leer y estudiar y meditar, sobre todo si encuentro un lugar apacible o estoy en la calle a la espera de algún evento.

Mi vocación foucauldiana nació hace muchos años. Cuando yo era adolescente oí a una Hermanita de Jesús hablar sobre el Padre Carlos de Foucauld, sentí una grande admiración y entusiasmo por él. Luego olvidé. Algunos años después vi, en Roma y en Nazaret, una o dos hermanitas de Jesús pasar, su presencia me trasladó a aquel feliz primer encuentro con el Padre Carlos, su vida, su ejemplo, sus palabras, pero todavía no era el momento de sentir su abrazo. Apenas, muchos otros años después, recibí un E-mail, no sé de quién, me informaba sobre la existencia de la CEHCF. Ahí, me dejé alcanzar por el Hermano Carlos: Fui acogido y recibido por la CEHCF. Así, el Hermano Carlos pasó a ser mi ícono, mi compañero de caminata, mi inspiración. Quien me indica en el mapa de mi imaginario: Nazaret, el desierto, el sagrario, los olvidados, los vecinos, mi comunidad eclesial, mi país y la necesidad y urgencia de seguir y parecerme a Aquel que es «El camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6).

Creo firmemente que mi adhesión y compromiso personal en y con la CEHCF fue un llamado, un regalo y la indicación de un camino donde Dios Padre me instruye para que pueda realizar su voluntad y mi santificación y, claro, me comprometa con mi testimonio, en la Iglesia y con los otros hermanos y hermanas en la difusión y construcción de su Reino.

Espero con fe, amor y alegría que la CEHCF, en el contexto de la familia foucauldiana, sea lo que debe ser: una familia, una familia inspirada en el misterio de Nazaret, que nos sintamos hermanos del hermano mayor siguiendo los pasos del Hermano Carlos vivamos la expectativa del reino de Dios, al mismo tiempo que con nuestro testimonio silencioso y dinámico atestamos, a muchos, el amor infinito de Dios que en su Hijo único nos redime y salva, si queremos.

GERMÁN CALDERÓN

## EL P. FOUCAULD SI HIZO UN CRISTIANO

Mi nombre es Cheick Amadou Diarrá. Nací en Segou, Malí, hace cincuenta años, más o menos. Eso dice mi abuelo, porque, claro, entonces no había partidas de nacimiento ni nada de eso, pero las referencias son muy útiles. Él dice que nací en la época de lluvias que precedió al golpe de Estado, lo cual significa que mi mes de nacimiento es de lo más aproximado, incluso más que muchos de mi edad... Soy fiel amante de mi cultura bambara. Tardaría muchos años en comprender que las pieles no tienen colores porque lo que las une es los poros invisibles que filtran la energía amorosa e incolora del Padre divino.

Mi primera escuela y mis primeros compañeros, hasta casi los diez años, fueron las cabras del rebaño que sacaba a pastar por el desierto. Les contaba mis cosas y les señalaba siluetas en el horizonte. También tardaría tiempo en comprender que lo que yo veía en el horizonte no era lo que veían ellas, ni tantos otros.

Mi vida está repleta de milagros. Milagros maravillosos que hoy me hacen sentir un hijo de Dios pleno de agradecimiento. El primero de ellos, con forma humana, que apareció en mi vida, se llamó Bernard Vèsperien, sacerdote de los Padres Blancos, a quien conocí un día en la calle, mientras jugaba con otros niños. Lo que viera en mí en aquel momento no lo sé, pero transformó mi vida y, hoy, mi existencia. Supo que no iba a la escuela y se empeñó en que lo hiciera. Convenció a mi padre de ello, a lo que accedió finalmente, con la condición de que no me hiciera cristiano y fuera regularmente a la madrasa para aprender el Corán.

El P. Bernard siguió mi proceso educativo en todo momento y nunca explícitamente me habló de Jesús. No hacía falta porque mi evangelización, en aquel momento, no era su objetivo. Le escuchaba hablar en otros espacios, por eso sabía quién era Carlos de Foucauld, como quien ve sobrevolar los pájaros sobre el cielo de los días en sí mismo, sin importar su rumbo o su destino, pero sabe que están ahí. Le seguía en sus proyectos educativos sintiendo permanentemente su esfuerzo por mi formación cultural y humana, a la vez que interior y espiritual, siempre cumpliendo con las claves establecidas.

Tal vez los ángeles son eso: Seres que creen en ti antes que tú en ti, y disponen el silencio y los instantes mientras te averiguas en ellos. Gracias a él aprendí a leer, no sólo letras y palabras, con sus números y operaciones, sino la magia de las miradas, los testimonios de unos y otros, con sus actos y emociones. Poco a poco sentía que no era uno más. Una cabra del rebaño africano con pastores extranjeros, sino una persona, sin más, con su dignidad y con la certeza –incipiente entonces...- de estar siguiendo a un “ser de Luz”.

Con la misma lentitud y serenidad me fui impregnando de las enseñanzas coránicas y, también, de tantas cosas que formaba parte de la vida del hermano Bernard y de las que, insisto, raras veces comentaba. Era como si supiera, tal vez intuyera, que mi vida caminaba rumbo a un abrazo espiritual que trascendía del puro afecto humano y generoso hacia mí, así como de la confianza depositada en mis capacidades. Yo era listo, he de añadir, – feo está decirlo - pero sabía dónde estaban sus libros, cuáles eran las fuentes de las que bebía y de las que, poco a poco, decidí beber yo también en silencio.

Hasta aquí mi infancia y mi juventud. El padre se trasladaba con frecuencia por la gestión de sus proyectos y los de su congregación. Yo iba con él. Hice mi bachillerato en Burkina Fasso y continué mis estudios en Congo Brazaville. Enfermó y tuvo que regresar a Burdeos, en Francia, donde comienza mi periplo europeo, pues consiguió los permisos para que le acompañara. Seguí estudiando periodismo en Marsella, París y Grenoble. Como la situación laboral era complicada, vine a España. Trabajé en Bilbao hasta mi llegada a Toledo, lo cual supuso recoger, en gran medida, la cosecha del P. Bernard en mí. Conocí personas que vivían la espiritualidad del hermano Carlos de Foucauld. Estas personas y su testimonio me acercaban poco a poco a un mensaje que conocía en forma del vuelo de pájaros sobre mi cielo, esta vez con un destino concreto. El silencio del P. Bernard guiaba mis pasos a un Jesús que me estaba esperando.

Un amigo me acompañó en el diseño del milagro más importante: ser cristiano. No fue una decisión difícil porque no estaba solo y tenía los testimonios y los instrumentos más importantes junto a mí. Seguí las catequesis estipuladas y,

finalmente, recibí los sacramentos en la catedral de Bamako, en el año 2012. El P. Bernard falleció en el año 2003 pero el mensaje que tantas veces me repitió permanece intensamente vivo en mí: «Todo lo que hago por ti es para que después tú lo hagas por los necesitados de tu pueblo».

Actualmente vivo en la provincia de Toledo. Tengo tres hijos maravillosos a quienes intento educar, junto a su madre, desde la coherencia con que yo fui educado. Mis alimentos son el Evangelio y el hermano Carlos. En el año 2012 fui admitido en la CEHCF, a la que me siento orgulloso de pertenecer, unido en la oración y la espiritualidad foucauldiana.

CHEICK AMADOU DIARRÁ

## TESTIMONIO DESDE COLOMBIA

Mi nombre es Rogelio Bernal. Tengo 72 años. Por la imposibilidad de contar mi ya relativamente larga vida en una página, me limito a situarme alrededor de mis 50 años. Estando trabajando como obrero en una fábrica, decidí irme a vivir a un barrio marginal, donde vivían dos de mis compañeras de trabajo. Un barrio bastante difícil. Mi intención era vivir un proceso de inserción de tipo monacal. Hacía parte de la Fraternidad secular (o laica) de Carlos de Foucauld, en la ciudad de Bogotá, Colombia, ya hacía algunos años. Estaba soltero -aún sigo soltero- y esto me daba cierta libertad para lo que quería. Al llegar allí, me conecté con la Parroquia, donde tuve experiencias de Pastoral, pero solo como acompañamiento. Sin embargo, logré una confianza con el Párroco, el cual me permitió, los dos últimos años que estuve ahí, tener la reserva del Santísimo. Por este tiempo, por la revista IESUS CARITAS, conocí la existencia de SODALIDAD, y pensé que estaba más de acuerdo con la vida que llevaba, sin dejar la fraternidad laica.

Así que, a través de José Luis, que coordinaba SODALIDAD en España, me comuniqué con la Coordinadora en lengua española, e hice mi compromiso un seis de agosto. Estuve siete años en este barrio, y después me trasladé a otro, también estrato 1, pero menos

difícil que en el que estaba. Allí me fui a vivir a la casa de un miembro de la Fraternidad laica, que había ingresado a la Comunidad de Hermanitos de Jesús. En esta casa, por algún tiempo, seguimos reuniéndonos como Fraternidad Laica, hasta cuando ésta se disolvió, queda solo la amistad con algunos de ellos. Cuando el Hermano dueño de la casa fue a hacer sus votos definitivos, a través de un hermano mío, adquirí la casa, para seguir teniendo la presencia en ella. Ya llevo aquí 14, años.

Debido a una cierta crisis de SODALIDAD, José Luis me invitó a ser parte de la CEHCF. Sin dejar mi Compromiso con SODALIDAD, empecé a formar parte de esta Asociación. Así que mi vinculación a la CEHCF, espero ser fruto de una apertura al Espíritu y consecuente al seguimiento de Carlos de Foucauld, en su imitación de Jesús en Nazaret.

Dando una mirada retrospectiva en mi vida, puedo constatar que se ha desarrollado entre luces y sombras. Sobre todo, porque mi búsqueda ha sido muy personal, casi de francotirador, pero me he sentido sostenido por algo superior a mí, que he podido identificar con el Espíritu de Jesús. Y a partir de aquí, llego a lo principal: mi encuentro con Jesús se ha dado en medio de estas luces y sombras. Pero el Misterio de la Encarnación es lo que ha disipado poco a poco las tinieblas para llevarme a esa luz que se expresa en confianza, en fe, y finalmente en amor. Algo que me ha impresionado en Carlos de Foucauld, es ese amor a la soledad, para encontrarse con el Absoluto, y a su vez con todos los hombres y mujeres, partícipes de esa luz, pero especialmente con los más débiles y abandonados. Quizás yo mismo he debido experimentar esa pobreza y ese abandono.

Es lo que me ha llevado a este camino “monacal”, para afianzarme cada día en esta comunión con Jesús, que me lleva al compromiso con los demás. A partir de aquí, se ha desarrollado “mi Nazaret” tratando de integrar toda la experiencia apostólica vivida en todos estos años de búsqueda, con “luces y sombras”, como he dicho, pero afianzándome en la fidelidad de ese Dios que me ha dicho, “No te dejaré ni te abandonaré”. Ya no me preocupo tanto por las “obras”, sino por tratar de vivir esta unión con Jesús. Lo hago sobre todo, por la recepción diaria de la Eucaristía, en la medida en que puedo hacerlo, y con mi oración, dentro de mi vida

cotidiana, ya no sometido a un trabajo, pues hace l'Z años me pensioné, sino viviendo inserto en una Comunidad, en estrato 1, y tratando de compartir la vida con estas personas, donde la amistad juega un papel importante y mi vínculo con la Parroquia, como Ministro y colaborando en otras pastorales, pero tratando de llevar una vida “de claustro” en mi casa, donde tengo un Oratorio, y procurando ayudar al medio ambiente, reciclando y un pequeño cultivo, etc. También colaboro de voluntario por invitación de una hermanita de Nazaret, ya hace algunos años. Alrededor de 'Z años he acogido a un migrante venezolano.

Cómo veo el futuro de la CEHCF. Esta vivencia, dentro de la Asociación, me ha llevado a ampliar mis expectativas dentro de la espiritualidad de Nazaret. Me ha conectado con personas más cercanas a mi vivencia, dentro de una espiritualidad de Nazaret amplia.

He podido integrar más en mi vida esos aspectos de fraternidad que reclama el mundo actual, post-concilio y aun puedo decir, post-pandemia, no porque ésta ya haya pasado, pero está dejando sus frutos, a veces dolorosos, para conectarnos con un mundo más humano y fraterno, y para construir una Iglesia más cercana y comprometida con el mundo. Y por lo tanto, para una evangelización más de acuerdo con los signos de los tiempos, dentro de lo cual encajan perfectamente Carlos de Foucauld, Teresa de Lisieux, Hno. Roger de Taizé y el P. Estanislao Llopart.

Doy gracias a Dios por esta familia espiritual, y pido el don de su Espíritu para ella, para todos-as y cada uno.

Muchas gracias.

ROGELIO BERNAL

# Ideas y Orientaciones



*Hermano Roger como canto gozoso  
e ilusionado del Espíritu de Jesús Resucitado*

«Pustinia es una palabra rusa que significa desierto y un pustinik es un eremita. Hacerse pustinik, se consideraba una vocación muy concreta, una llamada de Dios a abandonarlo todo y marchar en peregrinación buscando un lugar, un desierto, para orar por los propios pecados y por los del mundo y para darle gracias por la alegría y la dicha que aportan todos sus dones. El *pustinik* debía estar siempre disponible para acoger y escuchar atentamente al que venía a visitarlo. Pero la pustinia no es sólo un lugar, es un estado, la vocación de todo bautizado, que sabe que dentro de él desea manifestarse el Espíritu. Entrar en la pustinia significa escuchar a Dios, aceptar la kenosis, el anonadamiento se sí, como Cristo se anonadó por nosotros. Es la ascensión a la montaña del silencio de Dios. Y qué es el silencio de Dios sino la Palabra del Señor. El Padre habla mediante el Hijo que es su Palabra y el Espíritu Santo hace el eco de ambos.

Si queremos estar dispuestos a ofrecer hospitalidad, una hospitalidad gozosa, permanente, no sólo la del techo o el trozo de pan, sino la del corazón, del cuerpo y del alma, necesitamos silencio. Si queremos vivir en continua disponibilidad, no solamente física, sino por simpatía, por amistad, por comprensión, y por una caridad sin límites, necesitamos silencio. Tal silencio no es prerrogativa exclusiva de los monasterios o de los conventos. Un silencio así, sencillo, impregnado de oración, debe ser patrimonio de todo cristiano. El mundo también es un gran monasterio donde tú puedes encontrarte con Dios, saborear a Dios, transmitir a Dios».

CATHERINE HUECK DOHERTY, *Pustinia: Espiritualidad rusa para el hombre occidental*, (Madrid, 1985).

## ENCUENTRO VIRTUAL LOS PRIMEROS VIERNES DE MES

La CEHCF decidió en 2020 crear un espacio de encuentro virtual una vez al mes, para ofrecer la posibilidad a sus miembros de llevar a cabo una oración comunitaria y comunicarse espiritualmente entre sí.

Nuestro compromiso carismático es la oración ecuménica por la unión de las Iglesias y la convivencia pacífica de todas las religiones, que realizamos diariamente todos los miembros. Creemos en el poder que tiene la oración individual de unirnos a todos en el tiempo y en el espacio en la comunión de los santos, pero también somos conscientes de la fuerza de la oración conjunta, pues como nos dijo Jesús: «Allí donde se reúnan dos o más en mi nombre allí estaré Yo».

Pensamos que a nivel de Comunidad podía ser enriquecedor utilizar las nuevas tecnologías para:

1. Poder compartir sin sentirse juzgado/a, y aprovechar la experiencia personal, única e irrepetible de cada uno de nosotros, para enriquecer, ensanchar o complementar la visión de los otros.
2. Experimentar la fuerza de la oración comunitaria.
3. Profundizar en la formación.
4. Crear un grupo no “exclusivo” sino inclusivo de todos cuantos quieran participar respetuosamente y con apertura de miras, Que no necesariamente han de compartirlo todo, -si no lo desean- pero que se sienten respetados y valorados en lo que son y no como sujetos “convertibles”.
5. Para participar de la motivación, alegría y entusiasmo que suele transmitir toda experiencia en común.
6. Aportar una forma más de ayudarnos a crecer en fraternidad, comunión y compromiso.

El encuentro virtual tiene lugar todos los primeros viernes de mes a las 21h de España y está abierta a los hermanos y simpatizantes de todos los países en que hay miembros de la CEHCF, el link se proporcionará a través del correo on line de la comunidad.

¿Por qué el primer viernes de mes?

Todos conocemos la enorme devoción que Carlos de Foucauld tenía al Sagrado Corazón de Jesús., que formaba, junto a la devoción y la adoración del Santísimo Sacramento, uno de los pilares de su espiritualidad Ambos pilares revelan el carácter intensamente cristológico de la piedad foucauldiana.

La devoción al Sagrado Corazón (que en su forma moderna data de las revelaciones de Paray-Le-Monial de Santa Margarita María Alacoque, 1647-1690) introdujo un punto de inflexión entre la oración rogativa (característica de la piedad mariana) y la oración contemplativa. «Orar no es solamente pedir y agradecer el don recibido, sino también mirar el corazón de Jesús traspasado de bondad, a Aquel que es la fuente primordial del amor», el “Modelo único” como le llamó Foucauld.

Si bien son muy pocos los textos concretos en los que Carlos de Foucauld se refiere a la devoción al Sagrado Corazón literalmente, se advierte con facilidad, que la vida del Sagrado Corazón se encuentra para él subyacente a todo, y emerge a cada instante como algo tan natural, que pareciera hacerle innecesaria una referencia más explícita. El culto al Sagrado Corazón es, en el hermano Carlos, inseparable del de la persona misma de Jesús. Y la necesidad imperiosa de asemejarse al Señor que él experimenta desde un comienzo, lo lleva a querer conformarse con los sentimientos de su Corazón. Muestra de esto será el dibujo que hace del Sagrado Corazón para la capilla de Beni Abbés y el símbolo de Jesús Caritas que llevó prendido durante un tiempo en su vestimenta.

En el Hno. Carlos, su búsqueda de conformidad con el Sagrado Corazón de Jesús, hace nacer en él un deseo de inmolación, traducida particularmente en su voluntad de

participación, mediante el sufrimiento, en el trabajo redentor de Jesús: «Deseo de sufrimientos para devolverle amor por amor, para imitarle, para entrar en su trabajo, y ofrecerme con Él, la nada que yo soy, en sacrificio, en víctima, por la santificación de los hombres».<sup>1</sup> «Nazaret —dice Foucauld— es la raíz y el tronco, mientras que el Calvario es el fruto».

En la Iglesia Católica, la devoción al Sagrado Corazón tuvo su origen en una corriente mística centrada en la persona de Jesucristo, que concebía el corazón como centro vital y expresión de su entrega y amor total. En tal sentido, la devoción al Sagrado Corazón se refiere en particular a los sentimientos de Jesús, y en especial a su amor por la humanidad, según lo resume el Evangelio de San Juan: «Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo»<sup>2</sup>.

Pío XII desarrolla en su encíclica *Haurientis aquas*, los fundamentos teológicos y beneficios que supone el culto al Sagrado Corazón. En ella se dice: «El Corazón de Jesús es el corazón de una persona divina, es decir, del Verbo Encarnado, y que, por consiguiente, representa y pone ante los ojos todo el amor que Él nos ha tenido y nos tiene aún»<sup>3</sup>.

El primer viernes de mes se suele dedicar en la Iglesia Católica a honrar y desagrarar al Sagrado Corazón de Jesús. Esta tradición tiene su origen en la aparición de Jesús a santa Margarita María de Alacoque a quien le dijo estas palabras: «Mira este corazón mío, que a pesar de consumirse en amor abrasador por los hombres, no recibe de los cristianos otra cosa que sacrilegio, desprecio, indiferencia e ingratitud, aún en el mismo sacramento de mi amor. Pero lo que traspasa mi Corazón más desgarradamente es que estos insultos los recibos de personas consagradas especialmente a mi servicio.»

---

<sup>1</sup> C. DE FOUCAULD, *Écrits spirituels* (París 1947) 67.

<sup>2</sup> Jn 13,1

<sup>3</sup> Cf. Pío XII, *Haurientis aquas* (Roma 1956).

¡Sagrado Corazón de Jesús,  
irradia desde el fondo de este Tabernáculo  
sobre el pueblo que te rodea sin conocerte!  
¡ilumina, dirige, salva estas almas que Tú amas!”  
Carlos de Foucauld

El Sagrado Corazón de Jesús, es tan importante para Carlos de Foucauld que otorgará esta advocación al nombre de los primeros hermanitos al fundar SODALIDAD en 1909 Unión de hermanos y hermanas del Sagrado Corazón de Jesús y a aquellos seguidores a los que los musulmanes, por su estilo de vida, llamaban los santos (marabout) del corazón rojo

Que el Sagrado Corazón de Jesús, el corazón de Jesús de Nazaret, el corazón traspasado del Resucitado, nos ayude a profundizar en esa oración de “Espíritu de Amor” que a diario rezamos indicando que nos abandonamos confiadamente en las manos del Padre, que Él aparte de nosotros esas discusiones religiosas tan ajenas a la necesidad del mundo de hoy y nos dé de beber de esa agua que quita la sed, que nos ayude a reconciliarnos y que la comunión de su Cuerpo nos haga uno en Él, nos lleve a la Unidad, nos convierta en testigos de la bondad de Dios ante los hombres y mujeres que nos rodean.

Señor Jesús, haznos sencillos testigos de tu amor y de tu paz, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

JULIA CRESPO BENITO

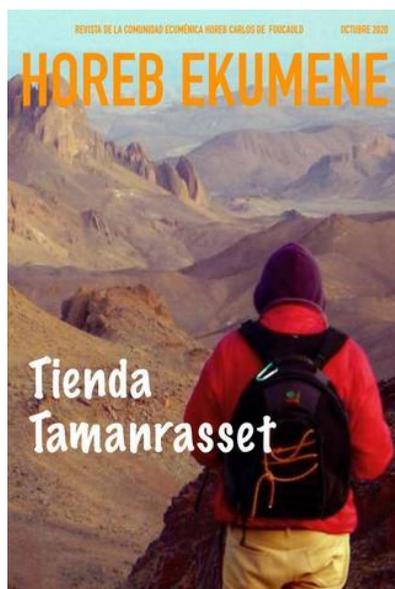
Con dolor damos la noticia del cierre de la casa que mantenían abierta en España las HERMANITAS DE NAZARET. Inspiradas en la espiritualidad del Hermano Carlos y J. Cardijn, fundador de la Juventud Obrera Cristiana, han vivido el Evangelio insertas en el mundo del trabajo. ¡Gracias por vuestro testimonio y amistad! Pedimos al Señor os envíe vocaciones.

## LA REVISTA HOREB EKUMENE

Hace casi tres años, José Luis Vázquez Borau, fundador de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld, me propuso dirigir una revista sobre el carisma propio de nuestra asociación, esto es, el ecumenismo, el diálogo interreligioso, la espiritualidad del desierto en el Nazaret particular de cada hermano y hermana. Se trataría de una publicación en formato digital, de acceso gratuito y dirigida a cualquier persona con interés en estos temas. Por supuesto, elaborada de modo altruista.

Después de reflexionar sobre el asunto, puesto que tenía una situación personal inestable -la sigo teniendo- que no me permitía un horario laboral definido, ni tan siquiera un lugar permanente para poder trabajar en la revista, asumí la dirección con la advertencia de que tal vez no podría estar mucho tiempo en tal empresa. Después de este tiempo ya son una treintena de números editados, con esfuerzo, dedicación y también, este aspecto es importantísimo, entendiéndolo como un servicio a la comunidad en particular y a toda la Iglesia Universal.

Para hacerlo constituimos un pequeño equipo de redacción y también se invitó a participar en la revista a muchas personas con la finalidad de ir recogiendo artículos, opiniones, noticias, fotografías, y otros materiales de interés. La participación ha ido llegando poco a poco y, desde estas líneas lo agradecemos.



El nombre de la revista, HOREB EKUMENE, fue idea de José Luis Vázquez. Creo que acertó plenamente. Sus contenidos, según nuestro carisma, han constituido para muchos simpatizantes y lectores habituales un “manantial de agua fresca”, en palabras de una hermana. Hasta la fecha los temas tratados han sido numerosos, incluyendo algunas entrevistas, firmas invitadas, temas específicos relativos a otras religiones, en especial, hemos reflejado aspectos del islam, siguiendo la estela de Carlos de Foucauld y también por constituir esta tradición religiosa una presencia muy cercana y cada vez con mayor peso en las ciudades occidentales; pero tampoco nos hemos olvidado de otras religiones igualmente importantes.

Por otra parte, el binomio ciencia – fe, o ciencia – religión, ha estado presente en casi todos los números de HOREB EKUMENE. Entendemos que es fundamental para comprender el mundo de nuestros días ese acercamiento necesario entre la actividad científica basada en el método hipotético deductivo y la reflexión espiritual, teológica, casi poética, no solo sobre cuestiones fundamentales de la fe, sino también como modo de profundizar en nuestra realidad, pues, no lo olvidemos, la ciencia por sí sola no puede explicarlo todo.

En definitiva, HOREB EKUMENE es una publicación divulgativa; pero también puede ser utilizada como herramienta de trabajo en grupos de reflexión, oración, talleres sobre diálogo interreligioso y ecumenismo, tal como decíamos en el editorial del primer número.

En lo personal, HOREB EKUMENE me ha aportado una mirada extensa sobre la fenomenología religiosa y sus numerosas vertientes. Es como un mosaico amplio en el que todos estamos reflejados de alguna manera.

JOSÉ LUIS NAVA

## ESPIRITUALIDAD CRISTIANA Y COMPROMISO CON EL MUNDO

«Espiritualidad» es hoy una «categoría emergente», casi un término de moda. Se aplica a realidades muy diversas, y está cargada de significaciones muy variadas. El sustantivo «espiritualidad» ha estado ausente incluso del vocabulario de los místicos hasta hace poco tiempo y no ha sido introducido hasta muy recientemente en el vocabulario usual de la teología. Lo que hoy se conoce como teología espiritual era designado hasta bien entrado el siglo XX «teología ascética y mística». Nuestro contexto actual es sin embargo altamente receptivo hacia la espiritualidad y todo lo que significa experiencia espiritual y experiencia de Dios, en general. (Cf. J. DE D. MARTIN VELASCO “Espiritualidad cristiana en el mundo actual”, en PENSAMIENTO 69 (2013) 601-621).

Hoy día existe una gran disparidad sobre el tema espiritual, que va desde las distintas espiritualidades orientales como el budismo o el raja yoga, por citar algunas, hasta el variado menú espiritual que nos ofrece la *new age* (un movimiento espiritual y cultural, no del todo definido, con múltiples expresiones). Ante este panorama los cristianos hemos de tener claro que es lo propio de la espiritualidad cristiana para evitar interpretaciones desfiguradas de ésta.

Lo central de la espiritualidad cristiana es Jesús. La esencia del cristianismo no está en una doctrina, ni en un catálogo de normas, ni en ninguna institución. El centro del cristianismo es el seguimiento e imitación de Jesucristo en su entrega a los otros. Todo esto se encuentra muy lejos de muchas otras formas de espiritualidad que se basan sólo en conseguir crecimiento personal y alcanzar el bienestar individual, guiándose por unos criterios de perfección que no son los del Evangelio. La espiritualidad que presenta el Evangelio no es un proyecto centrado en el sujeto en sí mismo, en su propia perfección, o en la adquisición de determinadas virtudes por muy noble que todo esto sea. «La espiritualidad que presenta el Evangelio es un proyecto centrado

en los otros, orientado a los demás, con la intención puesta en aliviar el sufrimiento ajeno. Es un proyecto centrado en la defensa y el respeto de la vida, en la lucha por la dignidad». (Cf. J. M<sup>a</sup>. CASTILLO, “El centro de la espiritualidad cristiana”, en DIDASCALIA 57 (2003) 4-1.

Cuando los cristianos hablamos de espiritualidad, nos referimos a la forma de vivir de aquellas personas que se dejan llevar por el Espíritu de Dios. Según los Evangelios, el Espíritu se comunicó a Jesús en el Bautismo (Mc 1,10; Mt 3,16; Lc 3,22; Jn 1,32). Por decisión propia y para cumplir la ley, Jesús es bautizado por Juan en el Jordán y en ese momento el Espíritu Santo se posó sobre Él en forma de paloma y la voz de Dios se escuchó de forma audible y clara: «Éste es mi Hijo, el amado, en quien me he complacido». Acudiendo a recibir el bautismo, Jesús comienza a manifestarse, como aquel que cumple los planes salvadores de Dios, el Mesías y a partir de ahí comenzará su vida pública en la que llevará a cabo su misión. Jesús se dejó llevar por el Espíritu del Señor, para dar la buena noticia a los pobres, dar la vista a los ciegos, la libertad a los cautivos y oprimidos. La acción de Jesús siempre estuvo centrada en el otro. Cada palabra, cada indicación, cada inspiración iba dirigida a aliviar el sufrimiento de los hombres y sacarles de su incapacidad de librarse de él. En definitiva: a dar vida a quienes tienen la vida cuestionada o disminuida; devolver la dignidad de la vida a los que se ven atropellados por causa de la opresión o por carecer de la libertad que merece cualquier ser humano.

Nos continúa diciendo J. M<sup>a</sup>. Castillo: «Esto significa que la espiritualidad que presenta el Evangelio unifica la causa de Dios con la causa de la vida, hasta tal punto que la predicación y el comportamiento de Jesús nos viene a decir que los seres humanos encontramos a Dios sólo en la medida en que defendemos, respetamos y dignificamos la vida. A Jesús no le preocupó el problema de Dios en sí mismo, sino dónde y cómo podemos encontrarle y relacionarnos con El..., es decir, se produce la liberación de cuanto oprime, limita o hace indigna la vida».

Que el centro de la espiritualidad cristiana sea un proyecto centrado en los otros, no quiere decir que no tenga una dimensión

“religiosa”, que no exija una vida “virtuosa” con sus compromisos éticos fuertes, que no lleve a una vida de “perfección”, entendida como adhesión incondicional a Jesús, o que no requiera una determinada “ascética” entendida como dominio de sí para el servicio de los otros. Lo que quiere decir es que su centro está en la defensa de la vida de los seres humanos, en el respeto a la vida, y hasta en el conseguir el goce y disfrute de la vida para todos y no sólo para unos cuantos.

El Espíritu que transformó interiormente a Jesús en el bautismo y le dio poder y fuerza para emprender su misión, en algún momento nos toca también a nosotros, y llenos de su luz intuimos algo de lo que él nos pide. Pero hemos de seguir atentos durante todo nuestro camino ya que el Espíritu se nos manifiesta por medios muy diversos y sutiles. Muchas veces son inspiraciones tras la meditación de los textos bíblicos, otras son esas vidas de personas santas que nos conmueven, otras, incluso los propios acontecimientos de nuestra vida, que hemos de saber escrutar e interpretar a la luz del Evangelio Así guiados por el Espíritu de Jesús que nos llama a «ser perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto», cada cual, independientemente de su forma de vida y de su profesión debe cultivar y fortalecer la espiritualidad cristiana mediante su compromiso responsable con los otros y con el mundo que le ha tocado vivir.

Los que iniciamos un camino espiritual, solemos al principio estar satisfechos porque nuestra vida ha cambiado, y tenemos más serenidad, más paz, más alegría. Pero existe el peligro de quedarnos sentados regocijándonos en nuestro cambio, sin ser conscientes de que aún queda mucho recorrido. Todos los cristianos que iniciaron este camino saben del peligro llamado “Tabor”: de querer quedarnos como los tres discípulos que acompañaron a Jesús, en un cierto ensimismamiento y aislamiento, rodeados de confort: un cojín, una vela, lecturas que apaciguan y serenan; la compañía de iguales con los que compartir experiencias... Todo eso es bueno, porque nos hace conscientes del cambio que experimentamos, pero hemos de seguir avanzando en nuestro sendero y ese paso hacia delante tiene que ir

necesariamente en dirección a los otros, tal como nos marcó Jesús con su vida.

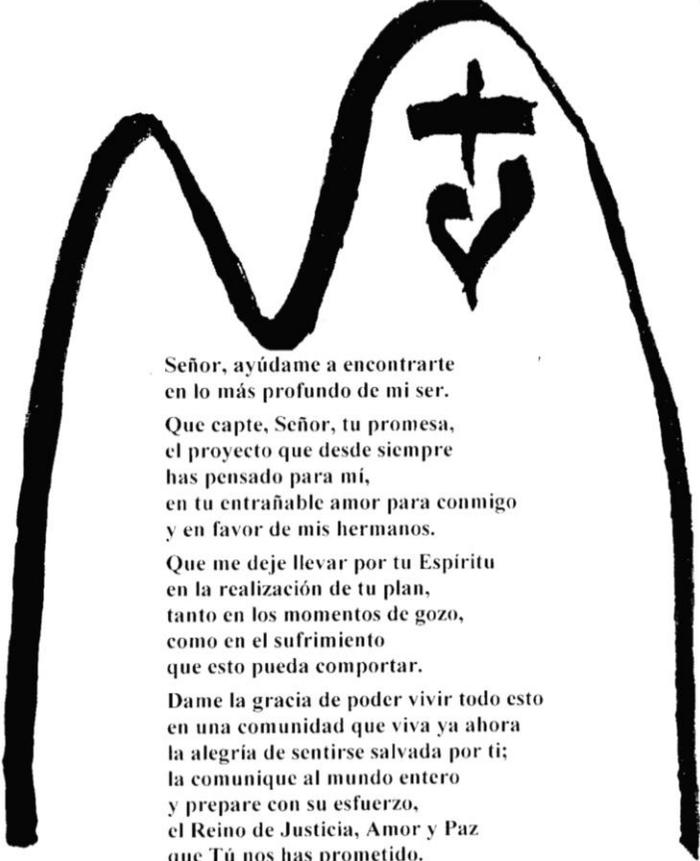
Aunque a todos los que buscamos a Dios nos une un camino Común. El Camino es Uno, pero son muchos los senderos espirituales que nos conducen a Él a través de nuestra entrega a los otros, tantos como personas. A su vez hay tantas formas de compromiso como necesidades: desde lo más cercano de cada día, hasta lo que puede parecerse lejano e inasequible. «Vamos todos en el mismo barco, nos dice el Papa Francisco, somos una humanidad fraterna que le cuesta mucho llegar a reconocerse como tal y hay mucho trabajo por hacer para reencontrarnos y reconocernos como hermanos e iguales».

Todos podemos poner ese grano de arena que mejore la vida de los otros, que hable de amor y de justicia, de fraternidad y, en definitiva, del Reino de Dios que empieza aquí y ahora. La vida espiritual como el amor se demuestra en los actos que genera: desde un abrazo, hasta una vida misionera; desde una caricia hasta el desgaste en la educación; el cuidado de los hijos o en el cuidado de nuestros mayores; desde una llamada telefónica de consuelo hasta la denuncia de una injusticia. Nuestra vida espiritual es un don; es el regalo del Amor de Dios dentro de nuestros corazones. Y hay que dejarlo salir, y que se expanda para que puedan disfrutar también los demás. Ese será el signo exterior de una sana y creativa vida espiritual. La experiencia del Tabor la vivieron los discípulos, no para quedarse cómodamente contemplando y olvidando el camino de retorno sino para retomarlo con más fuerza y cumplir su misión.

Desde esta perspectiva la espiritualidad cristiana implica que nuestra vida debe de ser un movimiento continuo de adentro afuera, de ida y vuelta (oración y acción) entrar en nuestro interior, llenarnos de Amor y salir hacia los demás, compartir nuestro don, entregarnos y aprender de los otros, en un continuo *feed back*... Es la verdadera energía del Amor que se entrega y se recibe continuamente al mismo tiempo que va nutriendo nuestra vida espiritual.

HERMANA CARIDAD

# Páginas para la Oración



Señor, ayúdame a encontrarte  
en lo más profundo de mi ser.  
Que capte, Señor, tu promesa,  
el proyecto que desde siempre  
has pensado para mí,  
en tu entrañable amor para conmigo  
y en favor de mis hermanos.

Que me deje llevar por tu Espíritu  
en la realización de tu plan,  
tanto en los momentos de gozo,  
como en el sufrimiento  
que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto  
en una comunidad que viva ya ahora  
la alegría de sentirse salvada por ti;  
la comunique al mundo entero  
y prepare con su esfuerzo,  
el Reino de Justicia, Amor y Paz  
que Tú nos has prometido.

## **ORACIÓN DEL HOREB**

«Pensaba que al orar, todo dependía de mí, de mi esfuerzo, de la bondad de los libros que tenía entre mis manos, de la belleza de las palabras que sabía introducir en mi conversación con Dios.

Más grave aún: pensaba que el conocimiento de Dios que iba adquiriendo a través del estudio y el razonamiento era el único y verdadero conocimiento, y aún no había advertido que no era más que una imagen, una envoltura, un camino para la verdadera, auténtica, sobrenatural, sustanciosa y eterna revelación de Dios.

Dios es incognoscible y solo Él puede revelarse a los hombres a través de caminos completamente suyos: palabras nunca repetidas, conceptos más allá de todo concepto.

En la verdadera oración, pues, se me pide más pasividad que actividad; más silencio que palabra, más adoración que estudio; más disponibilidad que movimiento; más fe que razón.

Tengo que comprender a fondo que la oración auténtica es fruto de un don del Cielo a la Tierra, del Padre a su hijo, del Esposo a la Esposa, del que tiene al que no tiene, del Todo a la nada.

Y cuanto más se acerca este Todo a la nada, tanto más ilimitada se hace la imposibilidad de conocer».

CARLO CARRETTO, *Cartas del desierto*  
(Madrid 1977) 87-88.

## CUSTODIOS ORACIÓN DEL HOREB

«El secreto de la perduración de la vida religiosa, a lo largo de toda la historia de la humanidad, y de la pervivencia del cristianismo, a lo largo de veinte siglos, está en que los hombres religiosos y los cristianos han encontrado siempre la forma de encarnar su actitud creyente en formas de oración y de vida que correspondían a las diferentes situaciones por las que les ha hecho pasar la historia. Hoy, cuando la población del mundo tiende agruparse en grandes aglomeraciones urbanas, los creyentes y los cristianos estamos llamados a descubrir nuevas formas de oración y de vida cristiana que correspondan a las circunstancias aparentemente menos fáciles de la vida en la ciudad moderna. De hecho, ya son numerosas las personas y las comunidades que van encontrando esas formas que constituyen pequeños oasis orantes en el desierto de la ciudad» (J. DE D. MARTIN VELASCO)

Se trata de una oración de intercesión por las necesidades de la humanidad y la creación, el ecumenismo, el diálogo interreligioso y por un mundo más justo y bondadoso. Todo ello lo hacemos por amor, sin esperar nada a cambio, respondiendo así a nuestra particular vocación contemplativa que se concreta en el contexto de cada cual dejándose conducir por el Espíritu Santo, el discernimiento y la vida fraterna. Todo aquel y aquella que lo desee, aun sin haber profesado compromiso alguno con la Comunidad Ecueménica Horeb Carlos de Foucauld, está invitado a esta práctica orante que organizamos en diferentes turnos.

¿En qué consisten los turnos de oración?

Cada persona escoge el día del mes que prefiera procurando cubrir todos los turnos. A lo largo de ese día rezará de una forma especial por unas intenciones particulares. El Custodio de la Comunidad Horeb dispondrá de un correo electrónico para las comunicaciones internas a través del cual, entre otras cosas, se pasará de mano a mano las intenciones encomendadas. Dos miembros de la *Comunidad Ecueménica Horeb Carlos de Foucauld* coordinan esta actividad. La parte técnica el hno. Valentín y la parte de animación espiritual la hna. Beni Aguayo. Actualmente la comunidad de orantes la forman veintidós personas de diferentes nacionalidades.

VALENTÍ VÁZQUEZ LÓPEZ

## ORACIÓN ECUMÉNICA

¡Oremos por la gran familia humana!  
Para que sea, esa Fraternidad Universal  
que Jesús y Carlos de Foucauld soñaban,  
y conseguir en esa excelsa comunión  
un gran festín de convivencia humana.

Oremos por todas las religiones  
que, a través de los siglos, con su luz  
han alumbrado el devenir del alma humana.  
Todas las Religiones son árboles frondosos  
plantados por distintos sembradores  
para dar bellos frutos en sus ramas.

Todas llevan retazos de Verdad  
y valores eternos a los que las proclaman.  
Son árboles que crecen en la misma Tierra  
y por eso se nutren de la misma savia.  
Ejemplos de vivencia y de fervor, que sacian  
la sed de transcendencia humana.

Oremos todos juntos con piedad  
al Padre común que nos ampara  
por conseguir muy pronto esta hermandad  
compartiendo unos con otros nuestros frutos.  
Cuando todos los credos vivan juntos  
el Verdadero Amor se manifestará.

JULIA CRESPO BENITO

## DEJEMOS QUE DIOS BORRE LO PEOR DE NUESTRO PASADO

En la época de Juan XXIII había en Estambul un hombre de su misma vena profética, el patriarca ortodoxo Atenágoras. En 1970 tuvimos la suerte de vivir con él el hermano Marx y yo durante cuatro días. Animaba nuestra esperanza constatar que ese hombre de ochenta y seis años, pobre y sometido a una situación política muy compleja, irradiaba luz de lejos y de cerca. Poseía la grandeza de la generosidad.

Las pruebas no le habían ignorado: comprendía la necesidad de cambios para el pueblo de Dios, pero la situación que le rodeaba le obligaba a guardar para sí mismo lo mejor de sus intuiciones. A pesar de todo, permanecía lleno de esperanza. «Cuando entro en mi habitación cada noche», nos decía, «dejo mis preocupaciones detrás de la puerta y me digo: ¡ya veremos mañana!».

Un día durante la comida nos dijo: «¡Me gustaría que os llevarais un icono de la catedral!». Le expliqué que nosotros no aceptábamos donaciones ni regalos para nuestra comunidad. Entonces, uno de sus amigos dijo: «Tenemos un armario con algunos iconos en mal estado, podríais llevaros uno de ellos». En el fondo del armario encontramos uno... En el tren de vuelta se deshacía, algunos trozos de madera caían hechos polvo. Lo hicimos restaurar en tres ocasiones a causa de su deterioro. Hoy todavía lo conservamos. Está situado en una esquina de mi habitación. Ayuda a rezar, no con muchas palabras, sino con el corazón.

HERMANO ROGER DE TAIZÉ, *Dios solo puede amar*, (Madrid 2002) 99-103.

## REGLA DE VIDA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB-CARLOS DE FOUCAULD

### 1. Naturaleza de la Asociación

La *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld* es una “asociación privada de fieles”, que sin ser fraternidad de vida común, forman una red de aislados unidos en la comunión de los santos y la amistad fraterna, dentro de la familia espiritual del hermano Carlos de Foucauld, cuya Asociación fue fundada en Beni-Abbés (Argelia) el año 1955.

### 2. Finalidad de la Asociación

La *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld* tiene como propósito ayudar a aquellas personas dispersas que se esfuerzan en vivir en el camino indicado por Carlos de Foucauld, ya sean obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos, o laicos, para reunirlos en una misma vocación, a través de la cual ponen de manifiesto muy especialmente su adhesión viva a la comunión de los santos, la intercesión ecuménica y el compromiso con la justicia.

### 3. Vida de los miembros

La *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld* es una amistad espiritual entre distintas personas que, allí donde se encuentran, pretenden, en el seguimiento evangélico de Jesús de Nazaret, vivir de un modo especial, el tiempo de “desierto”, sin dejar de vivir la vida de Nazaret o de Palestina, según las circunstancias concretas que a cada persona le toca vivir.

La *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld* tiene, pues, una triple misión:

- A. Ofrecer una ayuda y sostenimiento espiritual, a través de la oración, de los unos para con los otros. Además de los canales tradicionales de comunicación, hoy existe la

posibilidad de relacionarse, por medio de Internet y vincular diferentes vocaciones. Además, siguiendo el dinamismo comunitario puede haber encuentros y retiros no reglados.

B. Orar y trabajar por la unión de los cristianos y para que todas las religiones encuentren el verdadero camino que conduce a la Vida, siendo sal y luz en el mundo. Y, al mismo tiempo poner de manifiesto de una manera crítica todos los elementos religiosos "interesados", desenmascarando los sectarismos y fanatismos.

C. Comprometerse con la justicia para que se vaya instaurando en el mundo el reino de Dios: un reino de Justicia, de Amor y de Paz.

#### 4. Estructura

La *Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld*, bajo la autoridad del obispo responsable, se rige por los Consejos Evangélicos o Directorio de Carlos de Foucauld, adaptándolos a las distintas circunstancias y teniéndolos como líneas inspiradoras. Según esto la CEHCF tiene un Responsable General, que en el proceso sucesorio será elegido democráticamente por todos los miembros de la comunidad, y un Asistente General, elegido por el Responsable General, con la misión de atender a los miembros de la Comunidad.

En el proceso sucesorio el Asistente General es el encargado de coordinar la elección del Responsable General.

El Responsable General/Asistente General, igualmente, como cabeza visible de la comunidad, es quien admite las vocaciones que se presentan, después de un discernimiento, y quien establece lazos entre los miembros mediante Cartas a la Comunidad, comunicaciones personales y el Boletín de Noticias y Comunicaciones. El Asistente General representa al Responsable General en todas estas funciones. Corresponde a

ambos nombrar a un miembro de la Comunidad para la Secretaría General, encargada de conservar la historia documental de la Comunidad; nombrar también al Director de la Revista *Horeb Ekumene*, bandera de la CEHCF, y gestionar las redes sociales de la comunidad:

<http://horeb-foucauld.webs.com> y  
<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

La *Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld*, tiene un Consejo de hermanos y hermanas de los distintos países donde hay presencia de la Comunidad, que se reúnen periódicamente on line, con el fin de cohesionar a los miembros dispersos.

En la *Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld*, “monasterio invisible en la comunión de los santos con una misión ecuménica”. puede haber seglares solteros o casados, religiosos o religiosas, eremitas, sacerdotes y obispos, solitarios o en vida común. Cada miembro allí donde vive, que es su propio Nazaret, representa a la CEHCF, dando testimonio de vida evangélica, por la bondad, la amistad, trabajando por la justicia y el ecumenismo. El espíritu creativo de cada uno de nosotros, guiado por el Espíritu que animaba a N. S. Jesús, le llevará a realizar gestos creativos y positivos en la línea marcada. Donde un miembro de la CEHCF vive y actúa todos los demás miembros estamos en comunión con él. Allí donde cada miembro de la CEHCF se encuentre intentará establecer relaciones de amistad y colaboración con la Familia Carlos de Foucauld.

## 5. Admisión

La admisión a la *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld* la realiza el Responsable general después de acompañar y discernir si la persona presenta los signos de esta vocación: la fe en la comunión de los santos; cierta aceptación de soledad de vida activa y creadora; la voluntad de vivir el Evangelio comprometidos con la justicia, dando a conocer a Jesús "por el apostolado de la amistad y la bondad" (Carlos de Foucauld); una

vocación ecuménica y una proximidad con aquellos que no comparten la fe cristiana y con aquellos que, en nuestro mundo, son particularmente desamparados, abandonados y rechazados.

## 6. Compromiso

El compromiso con la *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld* se realiza por primera vez el día escogido por la persona que va hacerlo de una manera completamente privada y se renueva conjuntamente, año tras año, todos los hermanos y hermanas la noche de Pascua, junto con la renovación del compromiso bautismal. Es una manera de vivir al unísono e intensamente este compromiso de todos los miembros de la *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld*.

## 7. Carácter del compromiso

El compromiso con la *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld* es personal y discreto. Todos los miembros de la *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld* podrán saber, si se solicita, quien forma parte de la asociación de una manera discreta y el coordinador podrá facilitar la relación entre sus miembros, si bien no habrá lista pública de los mismos.

## 8. Lazos entre los miembros

Entre los miembros de la *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld* se pueden establecer lazos de amistad de una manera libre y espontánea. Si bien no hay encuentros reglados entre sus miembros, esto no impide que el coordinador establezca algún encuentro informal, acto ecuménico, retiro o convivencia cuando las circunstancias lo requieran. Los miembros de la *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos e Foucauld* podrán participar plenamente de los retiros, asambleas y encuentros que organice la Familia Espiritual del hermano Carlos de Foucauld.

## 9. Salida

En cualquier momento un miembro puede dejar, si lo desea la *Comunidad Horeb Carlos de Foucauld*. Por otro lado, el director puede pedir a un miembro, de acuerdo con el obispo, que deje la asociación si manifiesta públicamente un comportamiento muy contrario a su compromiso.

## 10. Cotización

En la *Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld* no hay establecida ninguna aportación económica (cuotas), ni cuenta bancaria. Quien desee hacer una “donación” para colaborar con los gastos normales del funcionamiento de la Asociación, como desplazamientos, gastos postales, colaboración con la Asociación Foucauld para empresas comunes dentro de nuestro carisma, ayuda discreta a algún miembro de la asociación necesitado etc., la puede enviar por giro postal al Responsable general, que la utilizará para realizar estos fines.

## 11. Fiesta patronal de la comunidad

La festividad del Sagrado Corazón de Jesús. Es por esto que los primeros viernes de mes, los miembros que pueden de la *Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld* se reúnen en una videoconferencia para orar juntos y aprender de la misericordia divina.

## 12. Grupo orantes Horeb

La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld tiene establecido, junto a otras personas que se adhieren a este servicio, un compromiso de intercesión para los días que las personas voluntarias se comprometen, con el fin de estar en estado de alerta oracional.

## JORNADAS DE DESIERTO ON LINE

Desde el año 2012 se vienen celebrando las *Jornadas de desierto on line*, la última semana del mes de noviembre y como preparación a la fiesta del aniversario de la muerte del Hno. Carlos de Foucauld, que ocurrió el 1 de diciembre de 1916 en Tamanrasset (Argelia), animadas por José Luis Vázquez Borau. Son jornadas de desierto que se proponen a todo el mundo que desee participar. La media de participantes es de 50 personas: laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas. Algunos son miembros de la familia espiritual del Hno. Carlos.

Fruto de esta experiencia se ha ido elaborando un material que puede ser una ayuda para quien desee hacer los 40 días de desierto, ya que cada uno de los cinco libros que presentamos, responden a una semana con un tema determinado:

- DESIERTO, Espiritualidad C. de Foucauld n° 1
- NAZARET, Espiritualidad C. de Foucauld n° 2
- EVANGELIO, Espiritualidad C. de Foucauld n° 3
- EUCARISTÍA, Espiritualidad C. de Foucauld n°4
- EVANGELIZACIÓN, Espiritualidad C. de Foucauld n° 5

Pese a ser cinco libros, todos tienen una misma estructura: Están divididos en los siete días de la semana, de lunes a domingo. Todos los días están divididos en la oración de la mañana, de la tarde y de la noche. Cada día tiene 4 salmos; 3 textos bíblicos; textos del Hno. Carlos; de miembros de la Familia espiritual y de los Padres del desierto. De esta manera al finalizar la quinta semana se ha rezado todo el Salterio.

Pero si una persona quiere hacer tan solo una semana de desierto, puede utilizar alguno de los temas propuestos. Y lo mismo si una persona tan solo quiere hacer una jornada de desierto. Estos libros se pueden adquirir en Amazon en versión digital o en papel.

## CARLOS DE FOUCAULD Y SU MÉTODO DE EVANGELIZACIÓN

Carlos de Foucauld expone a su amigo Joseph Hours como se debe proceder para la conversión de los musulmanes:

«Primeramente, preparar el terreno en silencio por la bondad, un contacto íntimo, el buen ejemplo; entrar en contacto, hacerse conocer de ellos y conocerlos; amarlos desde el fondo del corazón, hacerse estimar y amar de ellos; destruir de este modo los prejuicios, obtener confianza, ganar autoridad, o que requiere tiempo; luego, hablar en particular a los mejor dispuestos, muy prudentemente, poco a poco, diversamente, dando a cada uno lo que es capaz de recibir. Los musulmanes son incapaces de discutir. La fe no puede nacer en ellos, con la ayuda de la gracia, sino de la autoridad que se tenga sobre ellos y de la vista de las virtudes cristianas practicadas delante de ellos. Antes de hablarles del dogma cristiano, hay que hablarles de la religión natural, llevarlos al amor de Dios, al acto de amor perfecto. Cuando sean capaces de hacer actos de amor perfecto y de pedir a Dios de todo corazón la luz, estarán muy cerca de convertirse. Cuando vean que son cristianos hombres más virtuosos que ellos, más sabios que ellos, que hablan de Dios mejor que ellos, estarán muy cerca de decirse a sí mismos que acaso estos hombres no están en el error, y de pedir a Dios la luz».  
(CARTA A JOSEPH HOURS, el 25 de noviembre de 1911).

Para los tiempos en que vivía Foucauld este es un gran avance en relación a la religión de cristiandad y hay que valorar la actitud de base, pero habría que descartar la actitud de superioridad y reconocer en los pueblos no cristianos todo lo bueno que el Creador ha depositado en ellos y enriquecerse en el diálogo mutuo o ecuménico.

## LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA

La adoración eucarística es un camino hacia la contemplación, hacia la unión mística, pues la espiritualidad eucarística nos ayuda a comprender la verdadera naturaleza de la contemplación cristiana, que no puede reducirse a una pura admiración estética o estática, sino que es siempre coparticipación dialogal. Cristo es el Amén del Padre, la última palabra que, además de dar sentido cumplido a todo el proceso salvífico precedente, se convierte en criterio de interpretación de todo. El silencio de Cristo en la presencia eucarística interpela, pues Él es una palabra pronunciada que incita a la persona a dar una respuesta de asentimiento o rechazo.

Además, es una propuesta salvífica que uno debe profundizar en todo su contenido, pues al aceptarla en la comunión con Cristo, debe explicitarla en cada momento y en cada lugar [...]

En la adoración nace la contemplación que es esa sabiduría que hace del hombre el amigo de Dios. La contemplación es un saboreo anticipado de la definitiva victoria de la vida sobre la muerte. Esto ocurre cuando nuestro amor a Dios estalla en la llama, oscura pero luminosa, de la visión interior, siendo capaces, al menos por un instante, de experimentar algo de la victoria. Pues en tales momentos, «vida», «realidad» y «Dios» dejan de ser conceptos en los que pensamos, y se convierten en realidades en las que participamos conscientemente. Por eso se puede decir que el ser humano se parece a Dios al ser un contemplativo. Eso significa que la persona no es sólo y de modo preeminente un pensador, sino un «vidente», un profeta que mira en lo profundo de Dios y da expresión a lo que ve. Es una persona de oración, un ser humano de espíritu. Cualquiera que ama, ama la soledad en compañía del ser amado. Quien ama al Creador, persevera en la dulce y exigente intimidad con Él. El contemplativo no es un pasivo, por eso decimos que la adoración es la mayor actividad. Es

un buscador de Dios desde lo más profundo y se es útil al prójimo obedeciendo fielmente la voluntad de Dios allí donde Él nos quiere. En la adoración se purifica el interés. La adoración es una oración pura, pero no deshumaniza. Más que subir al cielo, es un profundo bajar al vientre de la tierra donde están las raíces del ser que son la vida, la misericordia y la esperanza.

Adorar es anticipar lo que debe ser un día el estado de vida de la familia humana, el destino de todo hombre. Quien tiene un poquito de esta oración puede hacer cosas inmensas por los hombres sus hermanos, permaneciendo atento a la oscura presencia de Dios y cumpliendo su Voluntad. La adoración nos va haciendo realmente mejores, más pacíficos, más unificados interiormente. El amor de Dios va poniendo orden en nuestro interior suavemente, sin represión ni violencia. El contacto con el fuego del Amor opera en nosotros una purificación. No se puede contemplar a Dios sin morir a nuestro egoísmo. Dios quiere revelar sus más puros secretos a quien esté preparado para recibido. El mayor de los secretos de Dios es Él mismo. Y se comunica con cada uno de nosotros de una manera propia, intransferible e incomunicable. Por eso debo deseado en silencio, dejando atrás las demás cosas. Y cuando Dios nos toca, no se desea nada más. No hace falta nada más. Uno se siente como si por fin hubiera nacido plenamente en las profundidades del Amor, desde donde se puede hacer el mayor bien a los demás. ¿No es pues la adoración la actividad más importante y por otro lado la actividad más difícil, contando tan sólo con nuestras propias fuerzas, si no fuera porque el Espíritu de Dios nos conduce al desierto, el silencio, para hablarnos al corazón y transformarnos en sus profetas y testigos, llevando la liberación a nuestros hermanos, en una entrega martirial definitiva?

Cf. J. L. VÁZQUEZ BORAU, El camino espiritual de Carlos de Foucauld, (Madrid 2008) 142-150.

# TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

## ***AÑO JUBILAR DE LA CANONIZACIÓN DEL HNO. CARLOS DE FOUCAULD***

### ***Preparación espiritual***

***Año 2022 Abril- Junio n. 213***

CARLOS DE FOUCAULD: UN CARISMA UNIVERSAL  
PARA LA IGLESIA Y EL MUNDO

«*Fue a Nazaret y vivió con ellos*» (Lc 2,51).  
(Iª parte)

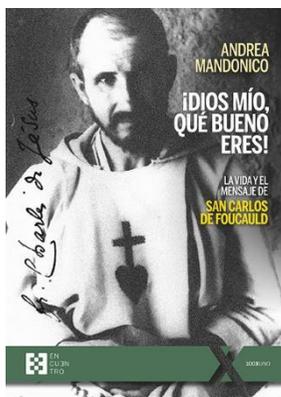
### ***Acción de gracias***

***Año 2022 Julio- Septiembre n. 214***

CARLOS DE FOUCAULD: UN CARISMA UNIVERSAL  
PARA LA IGLESIA Y EL MUNDO

«*Fue a Nazaret y vivió con ellos*» (Lc 2,51).  
(IIª parte)

# UN LIBRO ... UN AMIGO



AUTOR: Andrea Mandonico  
TÍTULO: ¡Dios mío, qué bueno eres! La vida y el mensaje de san Carlos de Foucauld.  
EDITORIAL: Encuentro  
FECHA DE EDICIÓN: Septiembre de 2021  
LUGAR: Madrid  
PÁGINAS: 216 TAMAÑO: 15 x 23 cm  
ISBN: 978-84-1339-072-7

Andrea Mandonico nació en 1955, es miembro de la Sociedad de Misiones Africanas (SMA), doctor en Teología, profesor ordinario de Teología espiritual.

Es vicepostulador de la causa de canonización de Carlos de Foucauld; postulador de la causa de canonización de la hermanita Magdalena de Jesús y del fundador de su Instituto, monseñor Melchior de Marion Brésillac. Desde 2015 es profesor encargado de la Pontificia Universidad Gregoriana. Ha publicado, entre otros libros, *Nazaret nella spiritualità di Charles de Foucauld. Un luogo, un'esperienza, un simbolo* (2002), *Camminare nella luce di Cristo. Fede ed evangelizzazione* (2013). Se ha encargado de la traducción y edición italiana de la biografía del centenario de la muerte de Carlos de Foucauld escrita por Pierre Sourisseau, *Charles de Foucauld. Biografia 1858-1916*, 2018.

La biografía se centra en los aspectos más sobresalientes de su espiritualidad y de su actividad pastoral. El libro arranca con una descripción del periodo histórico que le tocó vivir a Carlos de Foucauld para centrarse a continuación en su perfil biográfico y místico. La fascinación que nuestro santo sigue ejerciendo todavía hoy en la Iglesia y fuera de ella reside «en haber vuelto a proponer un retorno puro al Evangelio». La elaboración de este libro fue inspirada por la beatificación de los mártires de Argelia, que tuvo lugar el 8 de diciembre de 2018. El prólogo ha sido redactado por Mons. Ennio Apeciti, consultor de la Congregación para la causa de los santos y del clero. ¡Un buen regalo para dar gracias a Dios por la canonización del Hno. Carlos!

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

**FRATERNIDADES DEL HERMANO  
CARLOS DE JESÚS. ESPAÑA**

***Redacción Boletín Iesus caritas***

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

***Administración Boletín Iesus caritas***

c.e: administracion@carlosdefoucauld.es

***Asociación C. Familia de Foucauld en España***

c.e: asociacion@carlosdefoucauld.es

***Comisión de difusión***

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

***Fraternidad Secular “Carlos de Foucauld”***

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

***Fraternidad Carlos de Foucauld***

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

***Fraternidad Iesus caritas*** (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

***Fraternidad sacerdotal “Iesus caritas”***

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

***Comunitat de Jesús*** (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

***Hermanos de Jesús***

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

***Hermanitas de Jesús***

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

***Hermanitas del Sagrado Corazón***

c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

***Hermanos del Evangelio***

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

***Unión-sodalicio Carlos de Foucauld***

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

***Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld***

c.e: foucauld.horeb@gmail.com

# SUMARIO

## EDITORIAL

«Trabajad siempre por el Señor... no dejará sin recompensa vuestra fatiga» (1 Cor 15,58) Manuel Pozo Oller.....	5
---	---

## DESDE LA PALABRA

Dios habla en el Horeb del corazón. J.L. Vázquez Borau .....	9
--	---

## EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

La Comunidad EcuMénica Horeb – Carlos de Foucauld: Comunidad, Fraternidad, Comuni3n. J. lvvaro Ricas Peces.....	17
--	----

## TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

El libro de la fundaci3n. Julia Crespo Benito .....	25
Neurocirujano y eremita. Pablo C3sar Ghilini .....	27
Nazaret y el Alzheimer. Julia Crespo Benito .....	28
Mi Nazaret. Germán Calder3n.....	32
El P. Foucauld s hizo un cristiano. Cheick Amadou Diarr .....	34
Testimonio desde Colombia. Rogelio Bernal .....	36

## IDEAS Y ORIENTACIONES

Encuentro virtual los primeros viernes de mes. Julia Crespo Benito ...	41
La revista Horeb Ekumene. Jos3 Luis Nava .....	45
Espiritualidad cristiana y compromiso con el mundo. Hermana Caridad.....	47

## PÁGINAS PARA LA ORACI3N

Custodios Oraci3n del Horeb. Valentí Vázquez L3pez .....	53
Oraci3n ecum3nica. Julia Crespo Benito .....	54
Dejemos que Dios borre lo peor de nuestro pasado. Hno. Roger de Taiz3.....	55
Regla de Vida .....	56
Jornada de desierto on line.....	61
Carlos de Foucauld y su m3todo de evangelizaci3n .....	62
La Adoraci3n eucarística. J.L. Vázquez Borau.....	63

TEMAS PARA LOS PR3XIMOS NÚMEROS .....	65
---------------------------------------	----

UN LIBRO... UN AMIGO .....	66
----------------------------	----

FAMILIAS CARLOS de FOUCAULD